

Leg. 17

t.

Nº 36.

La Hija del Ayre

2ª Parte

Ap. 2º

Tea 1-36-9, f

La Condesa D^{ca} Angela

En

Salvo puede la razón
servir de la Cautela.

taburete
nayo

(Danza y
Danza en el
locador)

(Caja y Clarín) (2º)
(1º)
(3º)

LA GRAN COMEDIA.
 LA HIJA
 DEL AYRE.
 PARTE SEGUNDA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn
 Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Semiramis, Reyna.

Nimias, Principe.

Lisias, viejo.

Astrea, Dama.

Libia, Dama.

Flora, Dama.

Chato, Soldado, de barba.

Elabio, criado.

Licas, General de Tierra.

Friso, General de Mar.

El Rey Lidoro.

Iran Nino, su hijo.

Anteo, viejo.

Soldados.

Musicos.

Acompañamiento.

(Salon largo) JORNADA PRIMERA.

*Tocan caxa, y clarin, y salen los Musicos descubiertos,
 Astrea con un espejo, Libia, y Flora con fuentes, y en
 ellas traen la espada, y el sombrero, detrás
 Semiramis vestida de luto, suelto el cabello,
 y como acabandose de vestir.*

Sem. EN tanto que Lidoro, Rey de Lidia,
 alpid humano de mortal embidia,

yien-

Toca 1-36-9, 2

La Hija del Ayre.

viendo que yo, por muerte
de Nino, el Reyno rijo, oñado, y fuerte,
opuesto à mis hazañas,
de Babylonia infesta las campañas;

Babylonia, eminente
Ciudad, que en las cervices del Oriente
yo fundè, à competenciã
de Ninive Imperial, cūya eminencia
tanto à los Cielos sube,

que fabrica empezando, acaba nube.
En tanto, pues, que ufano alrivo, y loco,
mi valor, y sus muros tiene en poco;

porque vea su Exercito supremo,
que su venida barbara no temo:
Cantad vosotros, y à las roncax voces
de caxas, y trompetas, que veloces
embarazan los vientos;

repetidos respondan los accents,
que aquellos querellosamente graves,
y lisonjeramente estox suaves,
que me hablen es justo,

aquellos al valor, y estox al gusto:
las almohadas llegad, idme quitando
estas trenzas, irèlas yo peynando.

*Sientase à tocar, sirviendola todas con la mayor
obstentacion que se pueda.*

Musíc. La gran Semiramis bella,
que es, por valiente, y hermosa,
el prodigio de los tiempos,
y el monstruo de las historias;

en tanto que el Rey de Lidia
sitio pone à Babylonia,
à sus trompetas, y caxas
quiere que voces respondan;
y confusas las unas, y las otras;
estas suaves, quando aquellas roncax,
varias clausulas hacen

la cytara de Amor, clarin de Marte.

Tocan un clarin, y sale por una parte Friso, y por

otra Licas.

Lic.

~~XX~~ *se* Lie. Esta trompeta, que animada suena
en golfos de ayre militar Sirena::

~~XX~~ *se* Fris. Este clarin, que canta lisonjero
en jardines de espuma, ave de azeron::

Lic. De paz haciendo salva, sollicita,
que oy à un Embaxador se le permita
de Lidoro llegar à tu presencia.

Fris. Y para prevenir esta licencia,
cubierto el rostro viene,
no sè el embozo què mysterio tiene.

Sem. Decid que èntre al instante,
que aunque me estè tocando, mi arrogante
condicion no dà espera
à que me aguarde quien hablarme quieras;
y mas siendo enemigo:
parentesis haced volotras, digo,
la accion un breve rato,
que no es ceremonioso mi recato.

*Entra Lidoro con vanda en el rostro, y quitafela
al hacer la reverencia.*

~~XX~~ Lid. Hasta llegar à verte,
cubierto tuve el rostro de esta fuerte,
por no desmerecer en tanto abismo,
ò gran Reyna de Syria, por mí mismo
lo que à merecer llego,
como mi Embaxador.

Sem. Y no lo niego,
pues si supiera que eras
tù de ti Embaxador, de mi no fueras
dentro de mis Palacios admitido;
pero yà que has venido,
tratarte en todo intento
como à tu Embaxador, dadle un assiento
en taburete raso, y apartado,
sin que toque en la alfombra de mi estrado:
Dí aora lo que intenta,
Embaxador, el Rey. Lidor. Escucha atenta.

Yà te acuerdas, Reyna invicta
del Oriente, à cuyos hechos,
para averlos de escribir,

Coronista fuyo, el tiempo;
dà pocas plumas la fama,
poca tinta los sangrientos

rau-

raudales de tus victorias,
 y poco papel el viento.
 Na te acuerdas de que yo,
 disfrazado, y encubierto,
 por la hermosura de Irene,
 beldad, que oy muerta venero,
 deidad, que ausente idolatro, ..
 y uno, y otro reverencio:
 Servi á Nino, esposo tuyo,
 que oy de la prision del cuerpo
 su espíritu desatado,
 reyna en mas ilustre Imperio:
 Y ya te acuerdas, en fin,
 de que á esta ocasion vinieron
 nuevas del Reyno de Lidia,
 mi feliz Patria, diciendo,
 que Estorbato, Rey de Batria,
 tomando por mí el pretexto
 de la guerra, pretendia
 restituirme á mi Reyno,
 y que yo le acompañaba;
 porque para dár por cierto
 el vulgo lo que imagina,
 basta pensarlo, sin verlo.
 Nino, embarazado entonces
 en otros divertimientos,
 hallandose bien servido
 de mí en la paz, y queriendo
 servirse de mí en la guerra,
 de General me dió el puesto
 para el socorro de Lidia:
 quien creará q á un mismo tiempo,
 Arsidas contra Lidoro
 se viese nombrado? y siendo
 Lidoro, y Arsidas yo,
 en dos contrarios opuestos,
 allí Rey, y aqui vasallo,
 marchasse contra mí mesmo?
 A otro dia, pues, que Nino
 Reyna te juró (no quiero

acordarte de aquel dia
 los admirables portentos,
 pues el Cielo que los hizo,
 solo sabrà inferir de ellos,
 si fueron de tu Reynado,
 ó vaticinios, ó agujeros:
 y aun Menon tambien pudiera
 decirlo, siendo el primero
 que examinó tus rigores,
 pues vivió abatido, y ciego,
 hasta que desesperado,
 ó con rabia, ó con despecho,
 al Eufrates le pidió
 su rápido monumento.)
 A otro dia, pues, que Nino
 Reyna te juró (aqui buelvo)
 salí de Ninive yo,
 marchando á los Palmirenos
 campos, que, cuna del Sol,
 me alojaron en su centro.
 Aqui, quando los de Lidia
 tremolar al ayre vieron
 de Nino los Estandartes;
 cobraron animo nuevo,
 como temor los de Batria;
 pero despues que supieron,
 que era yo quien los regia,
 se trocaron los afectos;
 creyendo todos que fuera
 la parcialidad siguiendo,
 traydor á la confianza,
 que Nino de mí avia hecho.
 Yo, pues, mas que á mi interès,
 á mi obligacion atento,
 de lo neutral de la duda
 me desemeñè bien presto,
 porque llegando Estorbato
 á verse conmigo en medio
 de los dos campos, así
 le dixè: De parte vengo

de

de Nino, esta gente es suya,
 la confianza que ha hecho
 de mí, engañado de mí,
 satisfacerla tengo,
 que yo soy antes que yo,
 y no monta Estado, y Reyno
 mas q mi honor: quiso entonces
 convencerme con pretextos,
 de que cobrar yo mi Patria
 no era traycion, y en efecto,
 desvanecidos los dos,
 el ofiado, y yo resuelto,
 la baralla prevenimos,
 en cuyos duros encuentros
 llevè lo mejor, que como
 jugaba entonces mi aliento
 por otro, ganè, que en fin,
 tahir desdichado, es cierto
 que los restos gana, quando
 no gana nada en los restos.
 Bolvióse à Batria Estorbato
 desbaratado, y deshecho;
 y yo en el nombre de Nino,
 à Lidia assegurè, haciendo
 que solamente se oyese,
 viva Nino, que es Rey nuestro.
 Llegaron entrambas nuevas
 à sus oídos, y viendo
 de confianza, y valor
 en mi dos vivos exemplos,
 admirado, y obligado
 de mi lealtad, y mi afecto,
 uno, y otro me pagò
 con Irene, conociendo,
 que tantas nobles finezas
 no se premiàran con menos.
 Diòme con Irene à Lidia
 mi misma Patria, advirtièdo,
 que avia de reconocerle
 feudatario en el Imperio.

Tom. VII,

En esta tranquilidad
 gozoso vivì, y contento,
 hasta que se subió à ser
 Astro añadido del Cielo,
 dexando en prendas de humana
 à Iràn, hijo suyo, bello
 retrato de Amor, con quien
 sus soledades divierte.
 En este intermedio quiso
 el gran Jupiter supremo,
 que subitamente Nino
 tambien muriese, no puedo
 excusar aqui el seguir
 (perdoname si te ofendo)
 la voz comun, que en su muerte
 complice te hace, diciendo,
 que al verte con sucession,
 que asegurasse el derecho
 de sus Estados, pues Nimias,
 joven, hijo del Rey muerto,
 afianzaba la Corona
 en sus sienes, tu sobervio
 espiritu levantò
 maquinas sobre los vientos,
 hasta verte Reyna sola,
 facil es de ti el creerlo.
 Esta opinion asegura
 el ver que hiciste primero
 que el muriese, que te diese
 por seis dias el gobierno
 de sus Reynos, en los quales,
 à los Alcaydes, que fueron
 de Nino hechuras, quitaste
 las Plazas Fuertes, poniendo
 hechuras tuyas, y así
 en todos los demás puestos.
 Siguiòse à esto hallar à Nino
 una mañana en su lecho,
 sin que antes le precediese
 critico accidente, muerto.

Yy

Y

Y aun no falta alguién , que diga
 que lo cardeno del pecho,
 lo hinchado del corazon,
 son indicios verdaderos
 de que del difunto Rey
 fuesse homicida un veneno,
 tan traydormente ofiado,
 tan ofiadamente fiero,
 que imagen ya de la muerte,
 hizo dos veces al sueño.
 Tambien de tu tyrania
 es no menor argumento
 el ver que teniendo un hijo,
 de esta Corona heredero,
 y tan digno por sus *partidas*
 de ser amado , que el Cielo
 Te diò lo mejor de ti,
 pues te parece en estremo,
 sin nada de lo que es alma,
 en todo de lo que es cuerpo.
 Pues , segun dicen , la docta
 naturaleza un bosquejo
 hizo tuyo , en rostro , en voz,
 talle , y acciones ; y siendo
 hijo tuyo , y tu retrato,
 le crias con tal despego,
 que de Ninive en la fuerza,
 sin el decoro , y respeto
 debido à quien es , le tienes,
 donde de Corona , y Cetro,
 tyranamente le usurpas
 la Magestad , y el gobierno.
 De todos aquestos cargos,
 como hermano del Rey muerto,
 pues fui de su hermana esposo,
 de quien oy suçesion tengo,
 que à aquesta Corona aspire,
 à residenciarte vengo:
 porque si es así que tú
 diste muerte , y yo lo pruebo,

à Nino , tú , ni tu sangre
 aveis de heredarle , y entro,
 como pariente mayor,
 yo en el perdido derecho
 de los dos : y como , en fin,
 de los Reyes en los pleytos
 es Tribunal la campaña,
 Jurisconsulto el azero,
 y la fortuna el Juez,
 con armadas huestes vengo
 de Exercitos numerosos,
 que inundando los amenos
 campos oy de Babylonia,
 pongan à sus muros cerco:
 Porque no ignores la causa,
 que para esta guerra tengo,
 como mi Embaxador quise
 hacerte este manifesto:
 Y así , en tanto que estos cargos
 se articulan , y de ellos
 no te absuelves , te has de dàr
 à prision ; ò yo , cumpliendo
 con averlos intimado,
 podrè , sin calumbia , ò riesgo
 de tyrano , publicar
 el assalto à sangre , y fuego,
 para que el Cielo , y la tierra
 vean quanto soy tu opuesto;
 pues tú , como fiera ingrata,
 quitas la vida à tu dueño;
 y yo como tan leal,
 le sirvo despues de muerto.

Sem. No sè como mi valor
 ha tenido sufrimiento
 oy para avertè escuchado
 tan locos delirios necios,
 sin que su colera ardiente
 aya abortado el incendio,
 que en derramadas cenizas
 te etparciellè por el viento.

Pe-

Pero ya que esta vez sola
templada me he visto, quiero
ir, no por ti, mas por mi,
á esos cargos respondiendo.
Dices que ignoras si fue
aquel eclipse sangriento
del dia que me juraron,
ò favorable, ò adverso,
y bien la causa pudieras
inferir por los efectos;
pues no agüero, vaticinio
seria el que dió sucesos
tan favorables á Syria,
desde que yo en ella reyno.
Diganlo tantas victorias
como he ganado en el tiempo
que esposa de Nino he sido,
sus Exercitos rigiendo,
Belona suya, pues quando
la Syria se alteró, vieron
los castigados rebeldes
en mi espada su escarmiento.
Sobre los muros de Icaria,
quando estaba puesto el cerco,
quien fue la primera que
la Plaza escaló, poniendo
el Estandarte de Syria
en su omenage sobervio,
fino yo? quien esguazó
el Nilo, esse monstruo horrendo,
que es con siete bocas, hydra
de cristal, en seguimiento
de la rota que le di
al Gitano Tolomeo?
En la paz, quien las dió mas
esplendor, lustre, y aumento
á las politicas doctas
con leyes, y con preceptos?
Pues quando Marte dormia
en el regazo de Venus,

velaba yo en cómo hacer
mas dilarado mi Imperio.
Babylonia, essa Ciudad,
que desde el primer cimiento
fabrique, lo diga, hablen
sus muros, de quien pendiendo
jardines están, á quien
llaman pensiles por esso:
sus altas Torres, que son
columnas del Firmanento,
tambien lo digan, en tanto
numero, que el Sol saliendo,
por no rasgarse la luz,
vá de sus puntas huyendo.
Pero para qué me canso,
quando mis obras refiero,
si ellas mismas de sí mismas
son las Coronicas? luego
recibirme á mi con salva,
al jurarme, todo el Cielo,
parecer de assombro el Sol,
y de horror los Elementos,
pues siguieron favorables
á esta causa los efectos,
bien claro está, que serian
vaticinos, y no agüeros.
Decir que Menon lo diga,
es otro blasón, si advierto
que ninguno pudo ser
mayor; pues qué mas trofeo,
que morir desesperado
de mi amor, y de sus zelos?
En quanto á que di á mi esposo
muerte, no es vano argumento
decir, que porque me dió
antes de morir el Reyno
por seis dias, le maté?
No alega en mi favor esso
mas que en mi daño? si; pues
si vivia tan sujeto,

Vv 2

tan

ran amante , y tan rëndido
 Nino à mi amor , à què efecto
 avia de reynar matando,
 si yà reynaba viviendo?
 Y quanto le adoré vivo,
 como à Rey , esposo , y dueño,
 no lo dice un mauséolo,
 que hice à sus cenizas muerto?
 Decir que à Nimias , mi hijo,
 de mi retirado tengo,
 y que siendo mi retrato,
 parece que le aborrezco:
 Es verdad lo uno , y lo otro,
 que como has dicho tù mismo,
 no me parece en el alma,
 y me parece en el cuerpo.
 Y aunque tù , que en lo mejor
 me parece , has dicho , es cierto
 que en lo peor me parece,
 pues sería mas perfecto,
 si huviera de mi imitado
 lo animoso , que lo bello.
 Es Nimias , segun me dicen,
 temeroso por estremo,
 cobarde , y afeminado;
 porque no hizo solo un yerro
 naturaleza en los dos,
 (si es que lo es el parecernos)
 sino dos yerro ; el uno,
 trocarse con su concepto;
 y el otro , avernos trocado
 tan totalmente el afecto,
 que yo muger , y el varon,
 yo con valor , y el con miedo,
 yo animosa , y el cobarde,
 yo con brio , el sin esfuerso,
 vienen à està en los dos
 violentados ambos sexos.
 Esta es la causa porque
 de mi apartado le tengo,

y porque del Reyno suyo
 no le doy Corona , y Cetro,
 hasta que disciplinado
 en el militar manejo
 de las armas , y en las leyes
 politicas del gobierno,
 capáz estè de reynar.
 Mas yà que murmuran esto,
 parte , Licio , y di à Lisias,
 Ayo suyo , que al momento
 Nimias venga à Babylonia,
 verán su ignorancia , viendo
 que es provido en esta parte,
 y no tyrano mi intento.
 Y aora , à la conclusion
 de tus discursos bolviendo,
 de que vienes de estos cargos,
 Lidoro , à ponerme pleyto,
 yà que no me dè à prision,
 solo responderte quiero,
 que echés de ver que aqui
 has entrado à hablarme à tiempo
 que estaba con mis mugeres,
 consultando en esse espejo
 mi hermosura , lisonjeada
 de voces , y de instrumentos.
 Y assi en esta misma accion
 has de dexarme , bolviendo
 las espaldas , pues aqueste
 peyne , que en la mano tengo,
 no ha de acabar de regir
 el vulgo de mi cabello,
haya antes que en esta campaña,
 ò quedes rëndido , ò muerto.
 Laurèl de aquesta victoria
 ha de fer , porque no quiero
 que corone mi cabeza
 oy mas azerado yelmo,
 que este dentado penacho,
 que es femenil instrumento:

y así me le dexo en ella,
 entretanto que te venzo.
 Y aunque pudiera esperar,
 fiada en aqueſſos inmenſos
 muros el aſſalto, no
 me conſiente el ardimiento
 de mi colera, que apele
 à lo prolijo del cerco.
 A la campaña ſaldre
 à buſcarte, pues es cierto,
 que quando no huviera tanto
 numero de gentes dentro
 de Babylonia, ni en ella,
 por Atlante de ſu peſo,
 eſtovieſſen Friſo, y Licas,
 hermanos en el aliento,
 como en la ſangre, y los dos
 Generales, por ſus hechos,
 de Mar, y Tierra, yo ſola
 oy con mis mugeres creo
 que te diera la batalla,
 porque un inſtante, un momento
 ſitiada no me tuvieraſ;
 y aſſi, vere, vete preſto
 à formar tus Eſquadrones,
 que ſi te detienes, temo,
 que la ley de Embaxador
 ſu inmunidad pierda, haciendo
 que bueſvas por eſſe muro
 tan breves pedazos hecho,
 que ſeas materia ocioſa
 de los atomos del viento.
Lid. Pues ſi à la baralla intentas
 ſalir en ella te eſpero.
Lic. Y en ella veràs que tiene
 vaſſallos, cuyos eſfuerzos
 ſus laureles aſſeguran.
Lid. En el campo lo veremos.
Friſ. Si veràs, tan à tu coſta.
 que llores, Lidoro, el verlo.

Lid. Quien menos habla, obra mas.

Lic. Pues à obrar mas.

Friſ. A hablar menos.

Lidoro. Toca al arma. *Vaſe.*

Lic. Al arma toca.

Sem. Dadme eſſe bruñido azero,
 ſeguidme todos, y tû,
 Licas, obſtenta oy tu eſfuerzo;
 mira que anda por hacerte
 dicholo un atrevimiento.

Lic. No entiendo à què fin perſuades
 à mi valor, conociendo
 yà mi valor. *Sem.* No te admires,
 que yo tampoco lo entiendo.
 Tocad al arma, y en tanto,
 voſotras tenedme pueſto,
 mientras ſalgo à la campaña,
 el tocador, y el eſpejo,
 porque en dando la batalla,
 al punto à tocarme buelvo.

*Caxas, trompetas, y ruido de armas,
 dentro, y dicen.*

Unos. Arma, arma. *Ot.* Guerra, guerra.

Unos. Viva Semiramis. *Tod.* Viva.

Otros. Viva Lidoro, y reciba
 la poſſeſſion de eſta tierra.

Salen Lidoro, y Soldados.

Lid. Ya de los muros ſalieron
 diverſas tropas, y yà
 tu gente diſpueſta eſtà.

Lid. Adònde, Cielos, cupieron
 tantas gentes? que Ciudad
 tener pudo, ſin eſpanto,
 en ſus entrañas à tanto
 numero capacidad?

Cuerpos tomaron ſutiles,
 ſin duda à tantos combates,
 las arenas del Eufrates,
 las hojas de los penſiles.
 Del Sol el nuevo arrebol

1.º y 2.
 con el 3.º
 Deſpueſ
 de la bata
 lla

Da
 y Sol
 adon

las

Las luces mira deshechas,
que las nubes de sus flechas
son noche alada del Sol.

Dent. Guerra, guerra. *Lid.* Yà àzia alli
travada la lid se vè,
à morir matando irè.

2º *Entrafe, y dase la batalla.*
Lic. dent. Dònde estás, Lidoro?

Dent. Lid. Aqui
me hallaràs, que nunca yo,
aunque me siga la suerte,
la espalda bolví à la muerte.

Dent. Sold. 1. El Rey en la lid entrò,
seguidle, no le dexéis.

*Buelve à salir Lidoro herido, cayendo,
y tras el Licas, y Friso, y por otra
otra parte sale Semiramis.*

Fiso. Mía serà esta victoria.

Lic. Mía ha de ser esta gloria.

Sem. Esperad, no le mateis.

Fris. Tú le defiendes? *Sem.* Si, que oy,
mas que verle muerto, quiero
de mis armas prisionero.

Lid. Rendido à tus pies estoy,
yà que mis desdichas son
tales, y yà que ninguna
vez se puso la fortuna
de parte de la razon.

Sem. Haced que de la batalla
el alcance no se siga.

Fris. Apenas de la enemiga
hueste en el campo se halla
mas que la ruina, que en sumas
tragedias, yà del Eufrates
las arenas son granates,
y corales las espumas.
Y huyendo por los desiertos,
de tus rigores esquivos,
los que han escapado vivos,
vàn tropezando en los muertos.

Sem. Que yo me diese à prision
fue tu intento, y siendo así,
serà prenderte yo à ti
debida satisfaccion.

Fiera ingrata me llamaste
oy, quando à tí can leal,
luego si con nombre tal
me ofendiste, y te ilustraste,
tyranias no seràn,
que yo en esta parte quiera,
procediendo como fiera,
tratarte à ti como can.

De mi Palacio al umbral
atado te he de tener,
alli has de estàr, que he de vèr
si me le guardas leal,
y vigilante desde oy:
que si del can es empeño
el ser leal con su dueño,
desde aqui tu dueño soy.

Lid. Es verdad, pero aunque eres
tú mi dueño, y yo can sea,
no es justo que en mí se vea
esta lealtad que hallar quierés,
maltratado; pues si agravia
el dueño à su can le pierde
el cariño, y al fin muerde
à su dueño con la rabia.
A tus pies estoy rendido,
no con tan grande rigor
me trates. *Lic.* El vencedor
siempre honra al que ha venci do:
esto por merced, señora,
de averle rendido yo,
te pido humilde. *Fris.* Yo no,
que tambien le rendí aora,
fino que su singular
error castigues, porque
nadie se atreva, en fe
de que le has de perdonar.

Lic.

Lic. Vence dos veces piadosa.

Fris. El castigo es el vencer.

Sem. Dices bien, y esso ha de ser.

Lid. Reyna invencible, y hermosa,
damé muerte, y no con tanto
oprobio quieras que viva.

Sem. Poco mi soberbia altiva
se entenece de tu llanto.

A un villano haced llamar,
que desde Ascalon tras mí
vino á Ninive, á quien di
el oficio de cuidar
de los perros de mi caza.

Sale Chato de vejete.

Chat. Aquí está Chato, señora,
que para seguirte aora,
el temor no le embaraza
de la guerra, porque yá
sabia que avias de ser
la que avia de vencer,
según declarado está
en tu dicha la fortuna;
y qué razones mas llanas,
que estando lleno de canas
yo, no tener tú ninguna?
siendo los dos de una edad,
quarenta años mas, ó menos,
y con sucesos tan buenos
yo como tú. *Sem.* Levantad,
qué sucesos? *Chat.* Pueden ser
mas iguales, que enviudar
los dos á un tiempo, y quedar
sin marido, y sin muger?
Pero yá que me ~~has llamado~~
sea para darme aora
algun oficio, señora,
que me saque de aperreado:
qué me mandas?

Sem. Que del modo
que alimentar, Chato, sueles

mis sabuesos, y lebreles,
trates á esse hombre; de todo
su manjar ha de comer.

En mi zaguan han de vello
quantos passaren, y al cuello
trahilla le has de poner;
y tú como él, si no
le guardas, has de vivir.

Chat. Pues si él se me quiere ir,
qué le tengo de hacer yo?

Sem. Con aquesto, á la Ciudad
bolvamos, ven tú conmigo,
que tienes de ser testigo
mayor de mi vanidad:
al estrivo te han de ver
de mi cavallo. *Lid.* Yá estás
vengada. *Lic.* Reyna::

Sem. No mas.

Fris. Bien haces. *Sem.* Esto ha de ser,
que si de can blasonabas,
quexoso no es bien te ofrezcas,
pues te hago que parezcas
lo mismo de que te alabas.

Fris. Con nueva salva reciba
Babylonia victoriosa
á su heroyca Reyna hermosa.

Tod. ~~y mas~~. Viva Semiramis, viva.
Vanse todos, y queda Chato.

Chat. En buen cuidado esta vez
la fortunilla me ha puesto,
solo me faltaba esto
al cabo de mi vejez.

Si mi riesgo no remedia
el desvelo, y el cuidado,
peor es esto, que el Soldado
de la primera Comedia.
Guardarle yo, siendo así,
que en mi vida guardé un quatto?
guardele otro, no hace harro
un hombre en guardarse á sí?

Con

Con què grande magestad
buelve à la Ciudad triunfante
esta altiva, esta arrogante
hija de su vanidad! *La musica.*
Yà en su Palacio la espera
toda la gente, yo quiero
ir allà, pues de perrero
me he convertido en perrera.

Dentro Semiramis.

Sem. A este umbral has de quedarte,
racional bruto, y de aqui
ninguno passè.

Sale Semirauis, las Damas, y musica.

Astrea. Oy en tí
à Venus se rinde Marte.

Lib. Dicha ha sido singular.

Sem. Astrea, toma este azero;
Libia, el espejo, que quiero
acabarme de tocar.

El tono que se cantaba;
quando aquel clarin sonò;
profiga aora, que yo
me acuerdo bien de que estaba
en oirle divertida;
y una batalla, no es justo
decir que me quitò el gusto,
que me ruvo entretenida.
Buelva, pues, donde cesò;
y este baxel buelva el bello
golfo à fulcar del cabello,
donde barado quedò.

Musi. La gran Semiramis bella,
Reyna del Tygris al Nilo:::

Tocan caxas, y dicen dentro.

Dent. Viva Nimias nuestro Rey:
viva el suçessor de Nino.

Sem. Oid què confusas voces
son estas? què ha sucedido?

Licas, què es esto? *Sale Licas.*

Licas. No sè,

porque solamente miro
desde aquestos corredores
todo el vulgo dividido,
ocupar, calles, y plazas,
yà en tropas, y yà en corrillos;
y sin saber mas, mi afecto
me traxo à hallarme contigo.
Sem. Bien esse afecto me debes;
pero yo miento, què digo! *A p.*

Dentro voces.

Dent. Viva nuestro invicto Rey.

Uno. No dexemos yà regirnos
de una muger, pues tenemos
Principe tan grande. *Sem.* Friso,
què es esto? *Sale Friso.*

Fris. No sè, señora,
porque solamente el ruido
à tu presencia me trae.

Sem. Yà saberlo solícito.

Sale Licas.

Licas. Aguarda, detente, espera;
que pues que yo me anticipo,
señora, à besar tu mano
antes que Nimias tu hijo,
solo ha sido à darte cuenta
de la novedad que ha auido.

Sem. Dilo, aunque para saberlo,
no me importa yà el oirlo.

Lis. Que viniesse à Babylonia
Nimias, de tu parte Licio
me mandò, y à tu obediencia
prompto, se puso en camino.
A Babylonia llegamos,
donde el puente levadizo,
viendo tu mismo retrato
nos diò passo sobre el rio.
A Palacio caminaba
el Principe agradecido
à la dicha de llegar
à tus pies, en tan propicio

dia,

dia que tú victoriosa
triunfabas de tu enemigo:
su hermosura ganó en todos
un afecto tan benigno,
que no diciendolo nadie,
todos dixerón à gritos:

Ant. No una muger nos gobierne,
porque aunque el Cielo la hizo
varonil, no es de la sangre
de nuestros Reyes antiguos.

Indor. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el successor de Nino.

Sem. Calla, calla, no lo digas,
pues yà esta voz me lo ha dicho,
y es oy sentirlo dos veces
llegar dos veces à oirlo.
Desagradecido monstruo,
que eres compuesto vestigio
de cabezas diferentes,
cada una con su juicio,
pues quando acabo de darte
la victoria que has tenido,
de que soy muger te acuerdas,
y te olvidas de mi brio?

Lic. Si, que Rey varón queremos.

Indor. Avriendole en edad visto
capaz de reynar, no es justo
que reynes tú, que no has sido
sangre illustre, y generosa
de nuestros Reyes invictos.

Sem. Es verdad, pero de Dioses
desciende mi origen limpio;
Licas, de este atrevimiento
venganza à tu valor pido.

Lic. Bien sabes de mi la fé,
y lealtad con que te sirvo;
mas si el Principe es, señora,
de mi Rey natural hijo,
y tiene razon, y es Pueblo,
quien bastará à reducirlo?

Tom. VII.

Frif. Yo bastaré, y de tu nombre
la voz tomaré, que estimo
mas el ser vasallo tuyo.

Sem. Yo te lo agradezco, Friso:
y Licas verá algun dia
quanto en mi gracia ha perdido;
estoy por decirlo, pero
vame mucho en no decirlo;
mas detente, que yà es justo,
en empeño tan preciso,
mudar de consejo, y dar
à este vulgo mas castigo
del que de mí avrá esperado,
fino del que ha merecido.

Formado cuerpo de tantos,
que parciales, y divisos
os alimentais de solas
las novedades del siglo.
Bien sabeis de mi valor,
que pudiera reducirlos
al yugo de mi obediencia,
y de esta espada à los filos;
pero quiero de vosotros
tomar, con mejor estilo,
mejor venganza, esta sea,
pues no me aveis merecido,
que me perdais; desde aqui
yà del gobierno desisto,
de vuestro cargo me aparto,
de vuestro amparo me privo:
la viudez que no he guardado
hasta aqui, por asistiros,
guardare desde oy; y así,
el mas oculto retiro
de este Palacio será
desde oy sepulcro mio,
adonde la luz del Sol
no entrará por un resquicio:
Ningun hombre me verá
el rostro, siendo mi hijo,

Xx

por

por serlo, de aquesta ley
el primer comprehendido;
y así, entrar no le dexéis
á el, ni á nadie á hablar conmigo:
en sus manos, le decid,
que el Cetro, y Laurel altivo
dexo, que dè á sus vasallos
esle guito de regirlos,
hasta que á mi me echen menos;
pues ya solo el valor mio
liente que se me parezca,
porque no podrá el olvido
borrarme de sus memorias.

Fris. Señora:: *Sem.* Dexame, Friso.

Lic. Advierte:: *Se.* Vos no me habéis.

Lif. Mira que:: *Sem.* Ya nada miro:

quedate, Pueblo, sin mi,
todos me dexad, conmigo
nadie venga, Rey teneis,
seguidle á el, un basilisco
tengo en los ojos, un aspid
en el corazon asido:

yo sin mandar? de ira rabio:

yo sin reynar? pierdo el juicio:

Etna soy, llamas aborto;

Volcán soy, rayos respiro. *Vase.*

Lif. Què ambicioso sentimiento!

Fris. Què sentimiento tan digno!

Lic. Què resolucion tan ciega,

y sin tiempo! Lifias, dinos,

dónde el Principe quedò,

viníendote tú? *Lif.* No quiso

acabarme de escuchar

Semiramis. *Fris.* Aora dilo.

Lif. Viníendo á Palacio, *vio*

esle eminente obelisco,

regular Atlante nuevo,

nuevo fabricado Olympo,

Mausoleo consagrado

á las cenizas de Nino,

preguntò què Templo era;
y aviendo entonces oído,
que era el sepulcro eminente
de su padre, así le dixo:
Salve deposito fiel
del mejor Rey que ha tenido
el mundo, si Amor no huviera
borrado su nombre altivo.
Salve, y *por* no se diga,
que la primera vez que miro
de tu urna las cenizas,
no doy de mi amor indicios.
No he de llegar de Palacio
á ver los umbrales ricos,
sin que primero vea el mundo;
que á mi ser agradecido,
es aqueste en Babylonia
el primer umbral que piso,
reverenciando postrado
oy en su fin mi principio.
Y echandose del cavallo,
dentro entrò, y al marmol liso,
que muerto le deposita,
y le representa vivo,
besò la mano, pidiendo
de su culto á los Ministros;
le sacrifiquen, y el queda
asistiendo al sacrificio,
cuya accion piadosa mas
pudo alterar los motivos
del Pueblo, á buscarle buelvo,
y á decir quanto ha sentido
Semiramis sus aplausos,
porque venga prevenido
á desenojarla, Dioses,
doleos de su peligro.

Asi. Padre, y señor, de essa suerte
te vés, y aviendome visto,
para besarte la mano
lugar no me has permitido?

Lif.

Lis. Ay hija, no à mi amor culpes,
que esta novedad que admiró,
ha embargado los afectos
oy de todos mis sentidos. *Vase:*

Lic. Aunque Babylonía oy
en confusiones, y gritos
alterada, hermosa Libia,
cumpla con su nombre mismo,
porque no exceptúa lugares,
tiempos, ni personas, dixo
un Sabio, que amor, y muerte
eran los mas parecidos:
Y así, pues las novedades,
que à todos han suspendido,
à mí me han dado ocasion
de hablaros, osse deciros
quando serè tan dichoso,
que merezca el amor mio
la suma gloria que espero,
y el grande bien à que aspiro?

Lib. Ya vos sabeis quanto, Licas,
à vuestra fé agradecido
mi pecho os estima, pero
essa ocasion que haveis dicho,
no he de darla yo, la Reyna
es dueño de mi alvedrio,
pedidme à la Reyna vos.

Lic. Con essa esperanza vivo.

Fris. Yo, hermosa divina Astrea
yà que ninguna he tenido,
no os digo, quando serè
felice, que solo os digo,
quando no serè infelice,
pues favor no solicito
para ser amado, basta
el no ser aborrecido.

Astr. Tarde, Friso, porque en mí
ellos desdenes esquivos
son naturaleza, y mal
podreis nunca reducirlos,

Fris. Tan hallado estoy con ellos,
y por vuestros los estimo,
que con ellos no echo menos
el bien à que no me animo.

Tocan chirimias, y dicen dentro.

Tod. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el sucessor de Nino.

Lib. Yà de mas cerca se escuchan
las voces, que dãn indicio
de que yà el Principe llega;
y así, de esta quadra idos
los dos. *Lic.* Aquí, à mi pesar,
de vuestra luz me despido.

Fris. Yo no, Astrea, de la vuestra,
porque sè que en esto os sirvo,

Astr. No se vâ quien dexa tantos
pesares de averlo visto.

Fris. Tambien vivo feliz yo,
pues padezco. *Astr.* Si imagino
que mi desprecio estimais,
ni aun desprecios tendreis mios.

Lib. A Dios, Licas, *Lic.* El os guarde.

Vamos, porque es justo, Friso,

que al Principe le besemos

los dos la mano. *Fris.* Yo sigo

à Semiramis en todo;

y así, hasta que aya sabido

si en esto pude enojarla,

no le verè. *Lic.* Esto es preciso,

que es nuestro Principe. *Fris.* Ella

nuestra Reyna, à quien yo sirvo.

Lic. Pues yo voy à verle. *Fris.* Y yo
de su vista me retiro. *Vanse los dos.*

Lib. Hasta quando, hermosa Astrea,
ingrato tu pecho altivo
ha de negarle al Amor
tributo?

Astrea. Aunque vès que à Friso
aborrezco, no à mi pecho
acuses con desvarios

de incapaz amor : bien sè
què es querer , y si te digo
la verdad , mis pensamientos
son mas osados , y altivos.

Lib. Como? *Astr.* Hija soy de Lisias,
con Nimias, Principe invicto,
me he criado. *Lib.* Ya te entiendo,
fuera de que ha interrumpido
tu voz la musica. *Astr.* Aqui
esperarán mis sentidos,
locos de amor, à su dueño. *Vase.*

*Tocan chirimias, y sale todo el acompa-
ñamiento, y detrás Nimias en traje de
camino, y à la puerta por donde sale
está Lidoro atado con cadena.*

Viva Nimias, y Chato junto à él, niño Rey.

Tod. Viva el successor de Nino.

Nim. De todos vuestros aplausos
hago à los Cielos testigos,
que à disgusto de mi madre,
ni los escucho, ni admito.

Uro. Tú eres nuestro Rey, y tú
solamente has de regirnos.

Nim. Y ya que una obligacion
de hijo, en el Tèplo he cumplido,
dexad que acuda à las otras,
à mi madre agradecido.

Chat. Quando niño, no era Nimias
à su madre parecido
tanto ; aquel rostro , y aqueste
quien no dirà que es el mismo?

Nim. Tened , no passeis de aqui:
què lastima es la que miro,
quando del Real Palacio
la primera losa piso?

Chat. Ella es, vestida de hombre,
ò yo he de perder el juicio.

Nim. Hombre, quien eres? *Lid.* Señor,
de la fortuna un delirio,
un frenesi de la fuerte,

de los hados un prodigio,
y del humano poder
el escarmiento mas vivo.

Ch. Lo de un huevo à otro, no es na-
que ay huevos no parecidos, (da,
que unos se dan à dos quartos,
y otros se pagan à cinco.

Nim. Què delito asì te ha puesto?

Lid. Aver infeliz nacido.

Nim. Delito es ser infeliz?

Lid. Y no pequeño delito.

Nim. Dime, quien eres? *Lid.* Lidoro;
Rey de Lidia , y este aviso,
pues te coge à los umbrales
de reynar, Principe invicto,
sirvate de algo , observando
cuerdo, atento, y advertido,
que pasar de extremo à extremo
es de la fortuna oficio.

Nim. Tú eres el que à Babylonia
intentaste poner sirio?

Lid. Si , señor , y tú , y tu padre
alentasteis mis motivos.

Nim. Eso no entiendo, ni quiero
entenderlo : enternecido
me han dexado tus fortunas,
y aun me ha parecido indigno,
que asì al vencido se trate:
y si aora no te libro,
es , porque no sè si tienes
mas culpa , que ser vencido:
y aunque la tengas , Lidoro,
palabra doy al Empireo
Coro de los Dioses , que oy
no pida , à los pies rendido
de Semiramis mi madre,
en premio de que no admito
un Reyno , sino que tengas
la libertad que has tenido.

Lid. Como can estoy atado,

y así; como can me humillo,
alhagandote los pies,
humilde, y agradecido. *Vase.*

Ch. No hará un bien solo en librarle,
fino dos, porque no vivo,
ni como, ni bebo, ni
duermo, ni hago otro ejercicio,
guardandole.

Nim. Pues quien eres?

Chat. Chato, aquel que quando niño
solia jugar con él.

Nim. No te avia conocido.

Chat. Yo tampoco, porque está
à su madre parecido

mas que antes, todo su rostro
cortado es aqueste mismo,

Nim. Dime, como estas tan viejo,
y tan pobre? *Chat.* Como sirvo.

Nim. Yo me acordaré de tí.

Chat. Y yo diré, si me miro
medrado, que como ay
un diablo à otro parecido,
un Angel à otro tambien.

Salen Friso, y Licas.

Friso. Que salir no aya podido
de Palacio, sin que todos
vean que del me retiro
pesaroso de este aplauso!

Lic. En tanto, Principe invicto,
que al quarto vâs de la Reyna
mi señora, te suplico
permitas besar tu mano.

Lis. Licas, gran señor, ha sido
el vasallo que dió à Syria
mas victorias. *Nim.* Ya he oido
vuestro nombre, y conoceros
por vuestra persona estimo.

Lic. Conoceréis el vasallo,
que mas desea servirlos.

Nim. Alzad del suelo: un hermano

no teneis? *Lic.* Si señor: Friso?

Nim. Pues como, tan retirado,
no llega à hablarme? *Friso.* Rendido
à vuestras plantas estoy.

Nim. Muy tarde, y despacio ha sido,
y quizá algun dia vereis,
que aunque no cayo advertido
en todo, lo entiendo todo,
y uno entiendo, y otro estimo.

Licas. Por qué?

Nim. No hablo con vos, Licas.

Friso. Yo quise:: *Nim.* Bien está, Friso:
qual es de mi madre el quarto?

Salen Astrea, y Libia.

Astr. Este es, señor, su retiro,
à cuyos umbrales yo
à besaros me anticipo
la mano. *Nim.* Del suelo alzá,
que en mis brazos os recibo,
por deciros, que la ausencia
en mi nunca engendra olvido,
porque vengo muy gustoso
à veros amante, y fino.

Astr. Todo à mi fé lo debeis,
mas callar aora es preciso.

Nim. Entraré à ver à mi madre.

Lib. Ella, gran señor, nos dixo,
que à nadie entrar se permita
dentro, aunque fùesleis vos mismo.

Nim. Si quien no fuera una Dama
aquesto me huviera dicho,
respondiera de otra suerte;
pero à vos basta deciros,
que estos preceptos se entienden
con todos, y no conmigo.

Lisas. Qué prudencia!

Licas. Qué cordura!

Lib. Qué severidad! *Astr.* Qué brio!

Vanse, y quedan Friso, y Licas.

Lic. Que ayas, Friso, procurado

el

el ser oy del Rey mal visto?

Fris. No es el Rey, porque hasta aora
reyna Semiramis. *Lic.* Digo,
que en todo mi opuesto eres.

Friso. Si tú no lo fueras mio,
no lo fuera yo, demás,
de que si hacerme he querido
mal visto de Nimias, tú
de Semiramis. *Lic.* Yo sigo
la parte de la justicia,
que Nimias es del Rey hijo.

Fris. Pues yo la de la fortuna,
que Semiramis ha sido
quien se ha sabido hacer Reyna.

Lic. Pues vamos por dos caminos,
tu verás en el fin de ellos:::

Fris. Qué? *Lic.* Que es mejor el mio,
pues que lleva la razon
de su parte. *Fris.* Esse es delirio:
tén tú razon, yo fortuna,
y verás que no te embidio.

JORNADA SEGUNDA.

Da 1.º 2.º Ba y Acomp.º Silu.

En lo alto del teatro Licas con un Estan-
darte, y por lo baxo salen Friso,

Flabio, y gente. Clarín

Lic. Oíd, oíd, oíd, vassallos.
Nimias vive, Nimias reyna:
decid todos, viva. Todos. Viva
siglos, y edades eternas. †

Enarbola el Estandarte, buelven à to-
car, y vase Licas, y el acompañamiento,
y quedanse Friso, y Flabio.

Fris. Viva, porque muera yo.

Flab. Señor, pues de esta manera,
en día tan celebrado
de la plebe, y la nobleza,
tú solo al concurso faltas,

y de la Jura te ausentas?

Fris. Si, Flabio, que aqueſtas voces
que ufanas, y lifonjeras
publican, que Nimias viva,
publican, que Friso muera;
porque ſiendo para todos
de alegría, guſto, y ſieſta,
ſon para mí ſolamente
de pena, llanto, y triſteza.

Flab. Pues qué novedad, ſeñor,
ay para que tú lo ſientas?

Fris. Si no lo ſabes, eſcucha
lo que ha paſſado en tu auſencia
Vino à Babylonia Nimias,
y ganiando ſu belleza
un común aſecto en todos,
ò fueſſe natural deuda,
ò heredero vaſſallage,
ò confuſa, ò novelera
ceremonia de la plebe,
que eſſa es la opinión más cierta
ſu nombre vió repetido,
y aclamado de las lenguas
del vulgo, cuyos acentos
llegaron à las orejas
de Semiramis, que ayrada
de ver, que reynañdo ella
tan victorioſa, aplaudieſſen,
ni aun à ſu hijo, en ſu ofenſa:
y mas dia en que acababa
de darles la mas ſangrienta
victoria, que vió el Eufrates
ſobre ſus ondas ſoberbias.
Por vengarſe aſi de todos,
irritada de la quexa,
ofendida del agravio,
y de la colera ciega,
del govierno deſiſtió,
diciendo à voces, que ella
el Cetro, y Laurel dexaba

en

en su hijo : O quanto yerra
 quien grandes resoluciones
 toma aprisa ! pues es fuerza,
 que quien presto se resuelve,
 presto tambien se arrepienta.
 Yo, pues, juzgando que aquello
 mas efecto no tuviera,
 que una cosa dicha acaso,
 con colera, y sin prudencia,
 quise llevar adelante
 las empeñadas finezas
 de su servicio, creyendo
 que su ambicion, y soberbia
 no avia de querer jamás
 darse à partido, y que puesta
 en castigar el morin,
 se avia de salir resuelta
 con todo, quedando yo
 en su gracia, viendo que era
 el que solo no avia dado
 à su hijo la obediencia.
 Entrambos discursos, Flabio,
 me salieron mal, porque ella
 llevar tambien adelante
 quiso el reacor, de manera,
 que de la ultima quadra
 de aqueſſa fabrica inmenſa,
 para estancia ſuya hizo
 clavar ventanas, y puertas,
 guardando desde aquel dia
 una viudez tan ſevera,
 que el Sol apenas la vè,
 y ſi el Sol la vè, es à penas.
 De todas las Damas ſuyas
 una ſola ſale, y entra
 à ſervirla, ſin que otra
 alguna el roſtro la vea;
 tanto, que entrando ſu hijo
 à rendirla la obediencia,
 le hablo, cubierta la cara

de un negro cendal, y en muestra
 de que guſtaba que èl
 gobernaſſe, la Diadema,
 y el Cetro de oro, que fue
 de Nino ſu eſpoſo herencia,
 le diò, y para coronarſe
 con tantas públicas muestras
 como oy hace Babylonia,
 ſu permifiſion, y licencia.
 Si la avrà peſado yà,
 no ſè, pero bien ſe dexa
 conocer quanto burlada
 halla un hombre ſu ſoberbia
 el dia que por vengarſe
 de otro, en ſi miſmo ſe venga.
 Yo, pues, que por ella eſtaba
 declarado, y que con guerras
 civiles penſaba vèr
 à Babylonia rebuelta,
 no beſè à Nimias la mano,
 ò ſe la beſè por fuerza.
 Quando vino à Babylonia,
 informado de mi quexa,
 ſe moſtrò ayrado conmigo,
 de ſuerte, que à verſe llega
 oy tan neutral mi fortuna,
 que por ſervir à la Reyna,
 no ſervi al Rey, ſiendo aſí,
 que à la que obliguè ſe ausenta,
 y al que ofendi ſe corona;
 y ſiendo de eſta manera,
 oy que la nobleza, y plebe
 le jura, y ſu mano beſa,
 y que mi hermano levanta
 del maſtulo à las puertas
 el Eſtandarte por èl,
 yo huyo de ſu preſencia,
 porque eſſas feſtivas voces
 ſon de mi fortuna exequias,
 quando repetidas dicen

en

en tantas confusas lenguas:
Dent. Viva Nimias. *Chirimias dent.*

Musica. y todos. Nimias viva
siglos, y edades eternas.

Flab. Yà todas las ceremonias
se acabaron.

Fris. Bien lo muestra
el grande acompañamiento
con que dà à Palacio buelta.

Flab. Señor, si de aconsejarte
merecèo alguna licencia,
no te estrañes con el Rey,
llega con todos, y dexa
que obre su enojo, no tù
te anticipes, considera,
que quizá el verte tan fino
antes de aora con la Reyna,
le obligará à que presume,
que con el lo serás. *Friso.* Esta
razon en un pecho, Flabio,
de substancia, y de prudencia
militada es, pero no
en el fuyo, porque piensa
que afeminado, de todo
se recata, y se rezela:
Pero tu consejo es bien
seguir, puesto que llega
con tanto acompañamiento,
en el quiero que me vea
entre todos.

*Sale todo el acompañamiento, Lisias,
Licas, y Nimias, y buelve
la musica.*

Todos. Nimias viva
siglos, y edades eternas.

† *Nim.* Vassallos, detidos, y amigos,
leal plèbe, illustre nobleza,
à cuyos grandes aplausos,
à cuyas raras finezas
siempre agradece el alma;

vivirá ufana, y atenta:
yà que Semiramis quiso,
mi señora, y vuestra Reyna,
que yo os gobierne, y que ciña
el Laurel, por su obediencia,
aun mas que por mi deseo,
à todos hacer quisiera
merced; y pagar à todos,
reconocido, la deuda
en que os estoy; y asì, en tanto
que la ocasion se me ofrezca
de honraros à todos, quiero
empezar à que se vea
en mis mercedes el gusto,
que he de tener en hacerlas.

Una palabra que di,
oy ha de ser la primera
que cumpla, que à mi palabra
acudir antes es fuerza:
à Lidoro desatad
de aquella injusta cadena
en que està, y decid que al punto
venga libre à mi presencia.

Lis. Señor, que con el piadoso
andes, es noble clemencia,
mas no se des libertad
absolutamente, piensa
que es poderoso contrario,
y que antes que la tenga,
es justo assentar con el,
que te ha de dar la obediencia,
y el feudo que diò à tu padre.

Nim. Tù, Lisias, me aconsejas
siempre lo mejor, y yo
seguir lo mejor quisiera;
y asì, por este consejo,
por tus canas, y experiencia,
Juez mayor te hago de Syria,
y Governador en ella.

Lis. Los pies te beso por tantas
hon-

honras, y mercedes. *Nim.* Dexa
vanos agradecimientos,
mas le debo à tu prudencia:
en el mar de mi fortuna
Piloto has de ser de aquesta
Nave, pues serà contigo
ferenidad la tormenta:
Licas? *Lic.* Señor? *Nim.* General
eres ya de Mar, y Tierra.

Lic. Tus invictas plantas beso,
por tantas, por tan inmensas
mercedes; pero, Señor,
de no aceptarlas licencia
me has de dár.

Nim. No es ser ingrato?

Lic. No, gran señor, como adviertas,
que del Mar es General
Friso mi hermano, y no fuera
justo que aceptara cargo,
q̄ has de quitarle à el por fuerza.

Nim. A Friso le hará merced
Semiramis, y con ella
no avrá menester mas cargos,
quien tiene los de la Reyna.

Fris. Señor, verme à mi tan fino
con su Magestad, debiera
advertirte, que lo soy,
con quien sirvo, y la ^{hiera} ~~experiencia~~
mas es merito, que culpa.

Nim. Esta bien, el cargo acepta,
que no es bien, por complacer
à Friso, que à mi me ofendas.

Lic. Yo le acepto, gran señor,
porque mi hermano le tenga,
teniendole yo, pues solo
deposito es mientras cessa
tu enojo.

Fris. Qué presto, Cielos, *A part.*
de mi con rigor se venga!

Sold. 1. Señor, yo soy el Soldado,

Tom. VII.

que al advertir tu presencia,
el primero te aclamó
Rey, y à quien le debes esta
Magestad, que eterna gozes.

Nim. Medio talento en las rentas,
y tributos de Alcalón,
que por la muerte violenta
de Menon se confiscaron,
quiero que de sueldo rengas.

Sold. 1. Beso tus plantas. *Fris.* A mi
de ellos Semiramis bella
merced me hizo.

Nim. A este Soldado
la hago yo, y es accion cuerda
el premiar yo à quien me sirve;
si à quien tū sirves te premia.

Lic. Señor, à hombre sedicioso,
aunque en tu favor lo sea,
no le honres, que es hacer
al delito consecuencia.

Nim. Advirtieraismelo antes,
que esta merced yà està hecha.

Lic. Con todo, de reformarla
me has de dár, señor, licencia.

Salen Lidoro, y Chato.

Lid. Vivas, o Principe Augusto,
en la verde Primavera
de tu juventud lozana,
sin que el Invierno se atreva
de los años à borrar
la flor mas inutil de ella,
la edad del Sol, esse hermoso
Lucero, que en blanda hoguera,
Fenix del Cielo, renace
entre sus cenizas mismas.

Nim. Alza, Lidoro, del suelo,
levanta, à mis brazos llega,
que quiero delagraviar
de mi madre las ofensas,
con mis favores. *Lid.* Bastantes

Yy

son

son los de tu grande clemencia,
para que yá la passada
fortuna al Cielo agradezca.

Nimis. La libertad te ofrecí,
pero antes que la tengas,
tengo que tratar contigo;
y así, de no hacer ausencia
sin mi gusto, la palabra
me has de dar, aunque te veas
libre de aquella prision.

Lid. Qué importa estarlo de aquella,
si con mas seguridades
me prendes, señor, en esta?
no la cadena le quira
al noble quien la cadena
le quira, antes se la pone
más fuerte, pues cosa es cierta,
que la de la obligacion,
ni se lima, ni se mella.

Nim. De passo ayer me dixiste,
que el pretexto de la guerra,
que á Semiramis hacías,
por mí, y por mi padre era,
y quiero tener mejor
entendida essa materia.

Lid. -- Yo, señor, te la diré.

Ni. No ha de ser, Lidoro, en esta
ocasion, con mas espacio,
y menos gente, saberla
quiero, mañana os dará
Lisias, Lidoro, audiencias;
y ahora, porque acusarme
la murmuracion no pueda,
de que un breve instante tuve
la Corona en mi cabeza,
tú que, como cosa mia,
a mi madre se la ofrezca:
a su quarto passar quiero,
que quando ella no consienta
que la vea, avré cumplido

con llegar hasta sus puertas.

Chat. Licencia estas luengas canas,
por ser canas, y ser luengas,
para hablarte una palabra,
antes que te ausentes, tengan.

Nim. Di, qué quieres? yá te escucho.

Chat. Señor, tu madre, y mi Reyna
me mandó, que con Lidoro
tuviese muy grande cuenta,
porque el dia que faltasse
de la trahilla, ó cadena,
me avia de poner á mi
por viejo perrazo de ella.
Tú me mandas que le suelte,
y así un recibo quisiera
tener tuyo. *Nim.* Pues si yo
te lo mando, qué recelas?

Cath. Que se la antoje reynar
otra vez, que todo es que á ella,
sin razon, ó con razon,
se la ponga en la cabeza,
y me diga: daca el preso,
si ahora tú me le llevas,
no se le podrá dacar,
con qué del Tazon la pena,
que es la del tanto por tanto,
no dudo que me eche á cuestras,
y me mande atar á mí.

Nim. Qué simplicidad tan necia!

Chat. Señor, el viejo mas simple
es compuesto de experiencias:
mejor que tú la conozco,
pues tu puedes conocerla
como á quien parió, mas yó,
como si yo la pariera:
mandamiento de soltura
quiero.

Nim. El mandamiento sea,
que te hagan una libranza
de cien escudos de renta. *Vase*

Chat.

Chat. Mil siglos estès de un lado
en la gloria sempiterna;
y hasta entonces, ò famoso
Monarca, vivas dos suegras
una sobre otra, que es
inmortal supervivencia;
señor Lisias, quien hace
estas libranzas de rentas?

Lis. Acudid á los Oficios. *Vase.*

Chat. Sabeis vos adònde sean,
señor Lidoro? *Lid.* De què
queréis vos que yo lo sepa?

Chat. Sabeis vos hacer libranzas,
señor Friso? *Fris.* Quita, bestia.

Cat. Y vos, señor Licas? *Lic.* Loco,
aparta. *Chat.* Ay cosa como esta!
mas què me admiro, si son
las mercedes palaciegas
Jubileo, y no se ganan
sin hacer las diligencias? *Vase.*

Lic. Ya, Friso, que los dos solos
hemos quedado, tus penas
oy con mis felicidades
alivio, y reparo tengan.

Bien así como dos plantas,
que los naturales cuentan,
que son cada una un veneno,
y estando juntas, se templan
de fuerte, que son entonces
la medicina mas cierta.

Si tú estás triste, yo alegre;
si de pérdida estás, piensa
que estoy de ganancia yo,
partamos la diferencia
entre los dos, porque así
tristeza, ni alegría puedan
descomponernos, mezclando
mi alegría, y tu tristeza.

Tu cargo me han dado, nunca
mas tuyo ha sido, pues::: *Fris.* Deax

de consolarme, porquero
decir, quien á otro consuela,
que siente; y yo en esta parte
no ay sentimiento que tenga.
Ni que tú seas dichoso,
ni que desdichado sea
yo; podrán hacer jamás,
que postrada mi sobervia,
ni aun con el semblante diga,
que esso estime, ni esso sienta.
Hijo de la guerra soy,
y sabrà darme la guerra
ocasiones en que Nimias
conozca, que esta sangrienta
cuchilla es rayo tan fuerte,
que ningun laurel respeta,
y podrá ser que amenace
tal vez el de su cabeza.

Lic. Calla, calla, no pronuncies,
Friso, razon tan agena
de tu obligacion, tu sangre,
tu valor, y tu nobleza.
Nimias es Rey natural
de Siria, y á su obediencia
has de estar mas fino, quanto
mas quexoso. *Fris.* Esso se cuenta
de muchas maneras, Licas.

Lic. La passion, Friso, te ciega,
y no quiero que te arrojes,
irritada la paciencia
con la oposicion, á que
á decirlo otra vez buelvas.
Tu hermano soy, y tu amigo,
alma, honor, vida, y hacienda
todo es tuyo: mientras yo
felice soy, no te tengas
por infelice, pues tú
aun mas que yo en mí gobiernas.
Esso ha de entenderie quando
omo quien paces procedas,

Yy 2

que

Da

que si tropiezan tus pies,
donde desbarre tu lengua,
ni tu hermano, ni tu amigo
serè, porque considera
que tambien es esta espada
rayo, que nada reserva,
y podrá ser que se manche
tal vez en su sangre mesma. *Vase.*

Fris. Quien no teme à la fortuna
sus iras, quieres que tema
tus amenazas? pues yo,
aunque ruinas me prevengas,
he de buscar ocasiones
en que toda Syria vea
que se vengar mis agravios,
y se sentir mis ofensas.
Batria rebelada siempre
no està? passarème à ella,
y como ladrón de casa,
harè à Babilonia guerra,
que oy no ay defenfa, pues oy
Semiramis no gobierna:
por ella, y por mí las armas
he de tomar, porque vea
un joven Rey, que vassallos
como yo, no se desprecian;
la fama à voces dirà,
llena de plumas, y lenguas,
quando la pregunte el viento,
quien quitò de la cabeza
el Laurel à Nimias.

Flora se assoma en lo alto.

Flora. Friso?
Fris. Què escuchol tan presto empiez a
yà la fama à publicarle,
que aun no aguarda à que suceda?
Flora. Friso *Fris.* Mi nombre otra vez
escuchè, si de mi idèa
fue ilusion, nadie se mira.
Flora. Azia aquesta parte llega.

Fris. De aquel quarto de las Damas
una ventana entreabierta
està, y de alli me han llamado:
ò tù, quien quiera que seas,
què me mandas? *Flora.* Estais solo?
Fris. Si, que nadie ay q hacer quiera
compañia à un desvalido.

Echale un papel.

Flora. Pues tomad, y la respuesta
sea hacer lo que se os manda,
sin que ninguno lo entienda,
què os vè el honor, y la vida. *Vase.*

Fris. Quien viò enigma como està?
una mano solamente
vi, que rompiò de la reja
la clausura, para darme
este papel, cuyo sea
no se, porque es en amor
tan desdichada mi estrella,
como en las demás fortunas,
ò si no, digalo Astrea,
à quien, tan aborrecido,
he adorado: facil nena,
à quien diò tantos secretos:
nuestra confianza necia,
pues se fia de unas guardas
tan faciles de romperlas,
di, cuyo eres? no trae firma,
y dice de esta manera:

Lee. Una muger afligida,
que poco à su estrella debe,
de vos à fiar se atreve
fama, ser, honor, y vida:
y pues se fia de vos,
venid à verla, que abierta
del jardin tendreis la puerta
esta noche, guardaos Dios.
Què he de hacer en el empeño
de una confusion tan nueva?
Mas què pregunto? la duda

no es de mi valor ofensa?
 Como me puedo escusar
 de la obligacion, y deuda
 en que una muger me pone,
 diciendo que á mi nobleza
 sèr, honor, y vida fia?
 y así, esta noche irè á verla,
 que aunque no sepa quien es,
 que es muger basta que sepa,
 y que se ampara de mi,
 para que arriesgue por ella
 tambien sèr, honor, y vida,
 yá que la naturaleza
 les dió tales privilegios
 sobre las acciones nuestras,
 que aun primero que al amarlas,
 nos obliga á obedecerlas.

*Salen por una parte Libia, y Astrea,
 y por otra Nimias solo.*

Astr. Yá que la Reyna (ay de mí!)
 dexarse ver no ha querido
 del Rey, y que él despedido
 buelve á passar por aquí,
 aquí, Libia, has de quedarte,
 mientras yó á tu Magestad
 llego á hablar. *Lib.* De mi amistad
 sabes que puedes fiarte.

Astr. Avisa si alguien viniere,
 que no quiero que me vea
 nadie con él. *Nim.* Bella Astrea?
Astr. Mas felicidad no espere
 quien ha merecido aquí
 llegar tu mano á besar.

Nim. Libia escucha, podrè hablar
 delante de Libia? *Astr.* Si.

Nim. Pues antes, divina Astrea,
 que yo entrasse aquí, sabia
 que Semiramis no avia
 de permitir que la vea;
 pero quise con aquella

ocasion entrar aquí,
 por verte, mi bien, á tí,
 mas que por hablarla á ella:
 pero que es esto? en el día
 que á ser mas dichoso empieza,
 son muestras de tu tristeza
 parabien de mi alegría?
 Tú lagrimas, al mirar
 mis felicidades? *Astr.* Si,
 que aver lagrimas oí
 de placer, y de pesar,
 y en mí lo he llegado á ver
 todo, pues quando te adoro
 como Rey, y amante, lloro
 de pesar, y de placer:
 de placer, señor, por verte
 dueño del mayor trofeo;
 de pesar, porque me veo
 indigna de merecerte;
 y así, entre gustos, y enojos;
 doy á lisonjas, y agravios
 el parabien con los labios,
 y el pesame con los ojos.

Nim. Pudiste nunca ignorar,
 que era Principe heredero
 de Syria? *Astr.* No, y á esso quiero
 que responda un exemplar.
 Ninguno ignora, señor,
 que su amigo, ó que su hermano
 es mortal, aquesto es llano;
 pero ninguno el rigor
 de serlo llega á sentir
 tan anticipadamente,
 que dè á entender que lo siente;
 hasta que le vè morir,
 porque en fin, hasta aquel día
 no le pierde; así, aunque no
 ignore, gran señor, yó,
 que mi Rey eras, no hacia
 tan anticipado acuerdo

como el que aora haciendo estoy,
que si oy llega el caso, oy
es el dia que te pierdo.

Nim. Aunq es verdad, q en la calma
del morir se ve perdida
la accion de aquello que es vida,
no el ser de aquello que es alma.
Alma en mí ha sido mi amor,
luego no la avrá mudado
el averse oy elevado
à esfera mas superior.

Y así, pues oy llego à verme
tan rendido, no llegò
de llorarme el dia, pues no
llegò el dia de perderme:

No llores, mi bien, mi Cielo,
mira que pesar me dás.

Astr. Qué tarde, señor, podrás
mejorar mi desconsuelo!
no, siendo tan necia yo,
que no conozca (ay de mí!)
que este dia te perdi.

Nim. Por qué, *Astrea?* *Ast.* Porque no
pueden dos desigualdades
tales tener proporcion.

Nim. Amor es Dios, y no son
distintas dificultades

la de una ilustre vassalla,

y de un Rey enamorado;

y creg de mi cuidado,

que si cobarde se halla

en declararse, es, porque

no añada mi voluntad

novedad à novedad,

yo, mi bien, me casaré:

Dexame entablar primero

en el Reyno, que no ignoro

de la fé con que te adoro,

la verdad con que te quiero,

Astrea, y quan tuyo soy,

sepa despues tu amoroso
pecho, pues de ser tu esposo
mano, y palabra te doy.

Ast. Y yo à tus plantas rendida,
por amor, y po respeto,
una, y mil veces la acepto
con el alma, y con la vida.

Arrodillase Astrea, y èl la alza.

Nim. Qué haces?

Astr. Este lugar tienen
por centro las glorias mias.

Lib. Licas, señor, y Lisias,
entrando à esta sala vienen.

Ast. Pues que yo me ausente es bien,
por desvelar su sospecha. *Vase.*

Nim. Vete, que yo la defecha
harè con Libia tambien,
dando à entender que ella fue
con quien hablaba yo aqui.

Lib. Pues no basta que de mí
te sirvas, señor, en que
te avise, sino querer
que padezca aora yo
malicias de lo que no
he llegado à merecer?

Nim. Esto importa, y no te has de ir.

Toma Nimias la mano à Libia.

Lib. Suelrame, señor, la mano,

advierte::: *Nim.* Porfias en vano.

Salen Licas, y Lisias.

Lic. Esto es mirar, ò morir? *Ap.*

Lisias. Señor:::

Lic. Qué estraños rezelos! *Apart.*

Nim. Qué quereis? *Lis.* Licas, y yo
venimos::: *Lic.* Quien jamás viò
tan cara à cara sus zelos?

Lis. Buscandote, porque ha avido
una grande novedad.

Nim. El ingenio, y la beldad
de Libia aqui divertido

me

(G. y A^a)

me tenia aora en contarme
la tristeza con que està
Semiramis ; tal , que yà
aun a mi no quiere hablarme:
Decidme vos , qual ha sido
essa novedad? *Lis.* Señor,
Licas la dirà mejor,
que es quien la carta ha tenido.

Lic. De Lidia un Proprio ha llegado,
y Iràn , señor , me previene,
de Lidoro hijo , que viene
con grande Exercito armado
à ponerle en libertad,
cuya multitud estraña,
la mas desierta campaña,
buelve poblada Ciudad.

Nim. Qué harèmos para que aya
medio en tan grandes extremos?
no serà bien que le demos
libertad , y que se vaya?

Lis. En ningun tiempo ; señor,
te importa tenerle preso
mas que aora ; à tanto exceso
la seguridad mayor
la vida suya ha de ser.

Nim. Dices bien , mas yo quisiera,
que guerra en Syria no huviera.

Lis. Pues no lo dës à entender,
que aunque el natural temor
en todos obra igualmente,
no mostrarle es ser valiente,
y esto es lo que hace el valor.

Nim. Venid conmigo los dos,
que los dos aveis de ser
los que aveis de disponer
el suceso : Libia , à Dios,

Vanse Nimias , y Lisias.

Lic. Aunq el Rey me espere , hablar
tengo , que zelos que hacen
ballardos hijos del mar,

son tan vanos , que se hacen
en qualquier parte lugar.
Lib. Pues antes que me hables , dexa
que responda à la intencion
con que tu labio se quexa,
porque la satisfaccion
salga al camino à la quexa.

Lic. Qué satisfaccion , si ha sido
la quexa de calidad
tal , que no la ha permitido,
supuesto que divertido
de tu ingenio , y tu beldad
el Rey estava , y yo ví,
que tu hermosa mano aqui
fue tyranamente aleve,
para el aspid de nieve,
y de fuego para mi?

Lib. La razon de tus enojos
no te la puedo negar,
mas los zelos traen anteojos
de aumento , con que engañar
à la ambicion de los ojos,

Lic. Puede ser que engaño sea
lo que ví? *Lib.* No puede ser?

Lic. No , ni que yo te lo crea.

Lib. Pues si no lo has de creer,
no te dirè:: *Lic.* Qué?

Lib. Que Astrea

es à la que el Rey amò,
que hablaba con el aqui,
que como à su padre viò
venir , se retirò , y yo
desecha de su amor fui.

Viendo , pues , que tû venias
tambien , señor , con Lisias,
quise irme , pero en vano,
porque fue del Rey la mano
remora à las plantas mias.

Esta es la verdad , si en nada
satisfacc mi beldad,

esso

esto mismo te persuada:::

Lic. A qué? *Lib.* A que es verdad,
supuesto que es desdichada.

Lic. Libia, ni verdad la creo,
ni desdichada la dudo;
mas solo saber deseo,
si lo que escuché ser pudo
mas cierto que lo que veo:
aquellos vi, esto escuché,
luego licencia tendré
de apelar a la experiencia.

Lib. Yo te doy esta licencia.

Lic. No, no, yo la tomaré,
lince ya de mis pasiones,
las palabras, las acciones
del Rey es bien que yo vea,
y en sabiendo que es Astrea
dueño de sus atenciones,
cessará aquesta dolencia;
a ellas es razon que acuda,
que una zelosa violencia
tarde de costumbres muda,
y sufrirá la evidencia.

Lib. Yo me holgaré de que sea
crisol el amor de Astrea,
que examine esta verdad.

Lic. Con quanta facilidad
hará que yo se lo crea!

Lib. Por qué?

Lic. Porque estriua en ella
mi vida, porque se halla
mi felicidad en vella,
y porque voy a buscalla,
con animo de creella.

Van. *Salen Flora, y Friso.*

Flor. Pisa con silencio. *Fris.* Apenas
daran, entre sombras tantas,
mudas señas de mis plantas
las flores, ni las arenas
de aquestos jardinaes; pues

vandolos distantes han hecho,
todo el valor en el pecho,
todo el temor en los pies.

Flor. No me pierdas, ven tras mí.

Fris. Desde que al jardín llegué,
desde que en tu esfera entré,
y desde que te seguí,
grande espacio hemos andado,
y no sufre el corazón
padecer la dilacion
de tan penoso cuidado
un instante mas: porque
ya es un siglo cada instante;
no, pues, dos veces amante
quieras, señora, que esté:
Dime si eres quien mandó
que a verte viniéste aquí,
y el papel me arrojó.

Flor. Sí.

Fris. Y eres quien me llama? *Flor.* No.

Fris. Pues no me dilates mas
el declararme quien fue.

Flor. Quedate aquí solo, que
presto, Friso, lo verás.

Fris. Confusa, palida sombra,
del pismo, el susto, el pavor
madre infeliz, cuyo horror
atemoriza, y asombra:
dime, donde me ha traído
mi loca temeridad?
y a tu atezada Deidad,
Diosa del sueño, y olvido,
un Templo fabricaré
de negro jaspe funesto,
de triste ciprés compuesto
el Altar, y en él pondré
de negro azabache una
imagen tuya, tan bella,
que tremulamente de ella
sea lampara la Luna,
en cuyas aras presumo,

que

que arda, por mas pompa, y fausto,
sin llamas el holocausto,
por no dexar de hacer humo.

Dime, pues, dandome indicio
de que piadosa te ofreces,
y de que el voto agradeces,
mientras llega el sacrificio,
donde estoy, quien me llamò,
y quien esta muger fue?

*Sale Semiramis vestida de luto, con un
velo en el rostro, y trae una luz.*

Semir. Yo, Friso, te lo dirè.

Fris. Pues decidme quien fue? *Se.* Yo.

Fris. Yà es otra la duda mia,
viendo que en aqueste punto
à la noche lo pregunto,
y me lo responde el dia.

Vos fois la que me llamais?

Sem. Yo os escrivi aquel papel.

Fris. Pues como decís en èl,
que honor, vida, y sér fiais,
señora, de mi valor,
como muger afligida?

Sem. Yo, de Nino muger, y del viuda,
reyné en Siria. *Fris.* Mi pecho no lo duda.

Sem. Corrió voz, que alevosa
muerte le di. *Fris.* La embidia es maliciosa.

Semir. Con esta accion Lidoro
à Babylonia vino. *Fris.* No lo ignoro.

Semir. Dixome, que cruel tyranizaba
à mi hijo el Laurel. *Fris.* Presente estaba.

Semir. Por èl embié al instante,

Fris. Sè que vino tambien, passa adelante.

Sem. Venci à Lidoro en singular batalla.

Fris. Tu peyne lo dirà, no hay que acordalla.

Semir. Bolviendo victoriosa,
hallè::: *Fris.* Nobleza, y plebe sospechosa.

Sem. De Nimias esparcido el nombre al viento.

Fris. Aun aora parece que lo siento.

Sem. Del aplauso ofendida:::

Sem. Porque mi honor ser, y vida,
ni es ser, ni vida, ni honor,

y de vos fiarlo intento,

porque sè que me servis

solo vos. *Fris.* Bien lo advertis,

què mandais? *Sem.* Estadme atento.

Yo, mas primero que aqui

mi pecho os descubra ofiado,

decidme vos si restado

tendréis valor para::: *Fris.* Si.

Semir. Pues como de aqueste modo,

antes de oir para què,

me respondes? *Fris.* Porque sè

que le tengo para todo.

Sem. Y daisme palabra oy?

Fris. Si señora. *Sem.* Antes de oir

de què? *Fris.* Si, que esto es decir,

que para todo os la doy:

y porque confuso luchó,

quanto imagineis ofrezco

hacer; y si oirlo merezco,

decid. *Sem.* Escuchad,

Friso. Ya escucho.

Fris. Yà lo se, que el dolor nunca se olvida,
hasta aqui se de tus desdichas graves.

Semir. Pues oye desde aqui lo que no sabes.

Si al corazon que late en este pecho
todo el Orbe cabal le vino estrecho,
què le vendrà un retrete tan esquivo,
que tumba es breve à mi cadaver vivo?

Yo, Friso, arrepentida
de verme, ran à costa de mi vida,
en mí misma vengada,
vivo, si esto es vivir, desesperada.

Esta quietud me ofende,
matarme aquesta soledad pretende,
angustiame esta sombra,

esta calma me asusta,
esta paz me disgusta,
este pavor me asombra;

y este silencio, en fin, tanto me oprime;
que à un fatàl precipicio me comprime.

Yo, pues, no quepo en mí, y con nuevo cisma
solicito explayarme de mí misma;

si con fiera arrogancia
me declaro, es saltar à la constancia
que prometí, del Reyno haciendo ausencia;
y es poner el Laurel en contingencia,
quando con señas de mi esfuerzo viles,
aora mueva yo guerras civiles.

Y así, Friso, procuro
en la industria hallar medio mas seguro;
pero antes que la industria te declare,
dile à tu admiracion que no se pare,
que volando en agenas alas venga,
quando las suyas desplumadas tenga:
porque es preciso hallar en esta parte
juntos el hablar yo, y el admirarte.

Nimias es mi retrato,
pues con sus mismas señas robar trato
la Magestad, que sin piedad alguna,
ladrona me he de hacer de ~~mi~~ fortuna.

A este efecto yà tengo prevenidos

adon-

De D. Pedro Calderon de la Barca:

adornos à los suyos parecidos,
porque aun las circunstancias mas pequeñas
no puedan desmentirnos en las señas.

A este efecto , en aqueste vil retiro,
donde un suspiro alcanza otro suspiro,
del femenino adorno haciendo ultraje,
me he ensayado en el traje
varonil , porque en nada
me halle la novedad embarazada.

Este luto funesto
pudiera asegurartelo bien presto,
pues hipocrita es, que triste encubre
la vanidad que de modestias cubre.

A este efecto tambien me he retirado
con tanta autoridad , tanto cuidado
por tener hecha yà la consecuencia
de que ninguno llegue à mi presencia.

La industria dixe yà , pues oye el modo,
para que de una vez lo sepas todo:

Yà he dicho , que ladrona
he de ser de su Cetro , y su Corona,
para robo tan grave,
el passo me asegura aquesta llave;

no hay en todo Palacio
tan retirado espacio,
que no registre , y mas el quarto fuyo,

pues por un caracol secreto , arguyo,
que yà vencido el miedo

con averlo pensado , llegar puedo

del Rey al quarto, quando

las sombras de la noche sepultando

su vida estèn , en el silencio mudo

de su sueño , no dudo,

que tapando su boca,

con los faciles nudos de la toca,

podrè ciego traerle

donde el Sol otra vez no llegue à verle,

en su lugar quedando

yo , con mentido sexo , gobernando.

Una dificultad hay solamente,

*Meja, es eni
vanidad y Silba
luce*

y es, que de voces: esta facilmente
 la he de salvar con que un retrete tengo,
 que para prision 'uya le prevengo,
 donde, aunque à voces con sus penas luche;
 no es posible que nadie las escuche.
 Para tan grande empeño
 me he de valer de ti, despues del sueño,
 porque sola no fuera
 posible que yo à tanto me atreviera;
 que aunque es verdad que Licas me ha debido
 mas afectos, que tú, pierdo el sentido,
 quando de ellos me acuerdo,
 y aun el juicio es ^{mu}poco que no pierdo.
 Viendote a ti más fino
 conmigo en la opresion de mi destino,
 de ti quise fiarme,
 de ti, Friso, valerme, y ampararme.
 Muger soy afligida,
 pues muero sin reynar, no tengo vida;
 mi sèr era mi Reyno,
 sin sèr estoy, supuesto que no reyno;
 mi honor mi imperio era,
 sin el honor no tengo; de manera,
 que à tus plantas rendida,
 fio de ti mi honor, mi sèr, mi vida.
Friso. Si desde el mismo instante,
 que conocí tu espíritu arrogante,
 no me ofrecí à servirte,
 fue, señora, por no dexar de oírte;
 sacando en tan extraño
 caso de cada voz un desengaño.
 Tuyo soy, tuyo he sido,
 de mi eleccion estoy desvanecido;
 y solo te respondo,
 quando à quien soy offado correspondo;
 que pues la noche yá caduca baxa,
 empañada en su lobrega mortaja,
 declinando en bostezos, y temblores
 la primera leccion de sus horrores,
 hasta el quarto passemos

del

2.^o Bap^{ta} 2.^a

De D. Pedro Calderon de la Barca:

369

del Rey, no porque nada efectuemos,
fino porque veamos
en què disposicion su gente hallamos,
para ir previniendo
el donde, el còmo, y quando,

Semir. Ya te entiendo,
y la respuesta sea
apagar esta llama, asì se vea
quanto desalumbradas mis locuras
aborrecen la luz, y obran à obscuras:
Vèn aora conmigo,
que yo te he de ayudar. *Fris.* Tus passos figo:
cumpliòse mi esperanza,
traxo el Cielo à mis manos la venganza.

Sem. Vèn, no temas, que quando no consiga
el intento, me basta que se diga,
que lo emprendì: el concepto de mi idèa
escandalo de todo el mundo sea. *Vanse.*

Salen Lisias, y Chato con luz.

Lisias. Còmo vos estais aqui
à esta hora? *Cha.* Mi oficio es este.

Lisias. Vuestro oficio allà en la caza
el exercicio no tiene?

Chat. Concedo. *Lis.* Pues como lo es
el entrar en el retrete
del Rey à esta hora?

Chat. Escuchadme,
responderè en forma, y breve:
alimentar es mi oficio
los perros.

Lisias. Pues bien, què tiene
que vèr esso con entrar
aqui? *Chat.* Aora lo veredes:
Mandòme el Rey cien escudos,
ninguno escrivirme quiere
la libranza, siendo asì,
que ha sido, señor, a queste
un puesto que el Rey me ha dado,
buscarle aqui no conviene,
para darle cuenta del

siempre que me la pidiere?

Lis. Què necedades! Por vida
del Rey. *Sale Licas.*

Lic. Què rumor es este?

Lisias. Esse loco, esse villano,
que aqui se ha entrado.

Licas. Què quieres,
Chato, aqui? *Cha.* Lo dicho dicho:
no he de decirlo dos veces,
que es contra el arte, y avrà
un critico que lo enmiende.

Lic. Vete de aqui. *Chat.* Yo me irè
en Palacio, finalmente,
toda es gente honrada, pero
mi libranza no parece. *Vanse.*

Lisias. Què hace el Rey?

Lic. Medio desnudo
quiso vèr unos papeles,
y dormido se ha quedado
sobre ellos, y en el bufete,
que esta es la señal que solo
dàn de mortales los Reyes:

yo

De hombre
la dama

doj Criado con lucey para
valer con el 2.º y 3.º

366

La Hija del Ayre.

yo, aunque conozco que ya
es hora de recogerse,
no me atrevo à despertarle,
por el gusto con que duerme.

Lis. Bien has hecho, la cortina
le corre, hasta que despierte,
y llame. Lic. Confuso estoy,

Lisias. Lis. De què? Lic. De verle
de un animo tan cobarde;
no sé como se lo enmiende:

Lic. En esto avemos de hablar.

Lisias. Salgamonos del retrete,
conferiremos los dos
como corregirse puede
este defecto, que en él
ha sido natural siempre.

Lic. Dices bien, porque entre sueños
algunas veces se enriende
lo que habla. Lisias. El llamarà,
si despertare. Lic. Què fuerte
passion es la de los zelos!
si el Rey ama à Libia? Lis. Vente,
demosle repotar:

Lic. ¿o quiera el Cielo qua llegue
tiempo en que me desengañe
de dudas tan inclementes!

Vanse.
Salen Semiramis, y Friso

Frif. Rumor ninguno se oye
en todo el quarto. Sem. Yà debe
de estar recogido. Frif. No hace,
que allí vestido se ofrece,
en una silla dormido.

Sem. Mucho extraño que le dexe
tan solo. Frif. Pues por si acaso
ha sido descuido este,
y no sucede otra vez,
logremosle oy que sucede.

Sem. En un pensamiento estamos.

Frif. Las grandes acciones suelen
hacerse acaso mejor.

que quando se piensan; quieres
que boca, y rostro le rape,
porque así, ni conocerme
pueda, ni pueda dár voces,
y à tu quarto me le lleve?

Sem. Si, toma aqueste cendal,
y mientras que tû le prendes;
cerrarè esta puerta yo,
porque nadie à tiempo llegue
que nos estorve, que luego
disculparè facilmente
averla cerrado, como
una vez la accion se acierte.

Frif. Pues à cerrar tû la puerta,
y yo, señora, à prenderle.

Sem. Fortuna, si à los ofados
se dice que favoreces,
yo lo soy. Frif. Infeliz joven;
tu desdicha te condene
à esta prision de mortal, *¡ohom*
puesto que eres Rey, y duermes

Semiramis cierra la puerta, Friso entra
dentro, suena ruido, y cae el bufete.

Nim. dent. Ay de mi! què es esto?

Frif. den. Es
un traydor leal, que ofende
à su Rey con la disculpa
de què à su Reyna obedece.

Nimias. Licas? Lisias?
Sale Friso con Nimias en brazos, tapado
el rostro, y con vestido parecido
al de Semiramis

Semir. En vano
con él aqui te detienes,
llevalle presto à mi quarto.

Frif. Què mal de mi te defiendes!
Entra Friso con Nimias.

Lic. dent. Passos, y ruido escucho.

Lisias dent. Dentro entremos.

Semir. Gente viene. *¡amagor*
Lisias.

¶ by fueray
son pocas, may aung fueren
las mayores, ya rigero
a' loy miai donde quiera
me valor ixay.

Ayuntamiento

Lisias. Cerrada la puerta está.

Lic. Quien hay dentro que la cierre?

Sem. Perdi la ocasion mejor,
puesto que no puede hacerse
tan sin ruido, que allá fuera
no lo sientan. */// Golpes dentro.*

Lisias dentr. Què pretendes?

Lic. dentr. Abrir la puerta, y entrar
à ver, què rumor es este?

Sem. Ay de mi! què puedo hacer?
aunq abran, es fuerza que entren,
pues yà la puerta derriban.

Lic. Como à mi fuerza rebelde
tanto estás, porfiado Cedro?

Sem. Si me voy, y quando lleguen
no hallan à nadie, es hacer,
que algo en mi daño sospechen,
si llegan à verme aqui,
y à Nimias no, inconveniente
es mayor; todo el valor,
y el ingenio lo remedie.

Desnúdase, y queda en jubon.

A Dios, femenil modestia,
que desta vez has de verte
desnuda de tus adornos,
aunque en los agenos quedas:
Esconderè aquestas ropas,
depositadas se queden
debaxo de aqueste lecho. *(Deja caer la meja)*

Esconde los vestidos, y entran todos.

Lic. A ser el muro mas fuerte
te rindieras à mis golpes.

Lis. Señor, què rumor es este?

Semir. Ninguno, al sueño rendido
estaba, y el entre leves
fantasias me obligò
à que alterado despierte,
y asì, con aquel furor
trepezè, y cayò el bufete.

Lic. Luego aqui ninguno andaba?

Sem. No. *Lis.* Pues dime, como tienes
por adentro aquesta puerta
cerrada? *Sem.* Como yo, al verme.
con el vapor de aquel sueño,
cerrè temerosamente,
proprio afecto de un temor
obrar lo que antes ofrece.

Lic. Que no pueda hacer contigo,
que no digas que le tienes?

Lis. Aunque à tu voz dàr es fuerza
credito, à mi me parece
que juràra, que avia oido
passos, y habla de mas gente.

Semir. Yo solo estaba. *Sale Friso*

/// Friso. Ya queda:::

mas ay de mi, què imprudente
bolví! *Lic.* Un hombre allí llegò,
y al vernos la espalda buelve.

Sem. Hombre aqui no, no es possible.

Lic. Yà es fuerza verlo.

Sem. Quièn eres?

Fris. Yo soy, Licas. *Lic.* Pues tù aqui?

Lis. Grave mal! *Sem.* Empeño fuerte!

Licas. Traydor hermano.

Semir. Pues Friso,

vos fois! matadle, prendedle;
no temas, que hacer aora *A part.*
esta defecha conviene.

Lic. Yo sacarè de mi sangre
el escrupulo. *Fris.* Detente,
que en sabiendo el Rey à què,
y por donde entrè, me tiene
que agradecer, no culpar.

Lic. Dilo, pues. *Fris.* A èl solamente
he de decirlo. *Sem.* Apartaos
todos, porque solo llegue:

Friso, donde queda Nimias?

Fris. Encerrado en el retrete,
prevenido para èl.

Sem. Viòle alguièn? *Fris.* Solamente
Flo-

Flora, de quien te has fiado:
 que ha auido aca? *Sem.* Mil crueles
 sospachas; pero yà todas
 mi ingenio las desvanee,
 porque yà ninguna toca
 en lo principal, pues creen,
 que soy Nimias. *Fris.* Y di aora
 tengo de dexar prenderme?
Sem. No, yo lo remediare.
Fris. De què suerte? *Sem.* Desta suerte:
 ó Friso, dame los brazos,
 pues oy la vida me buelues.
Lic. Què es aquello?
Lis. El Rey le abraza.
Sem. Què os admira? què os suspende?
 todo el enojo con Friso
 en agrado se convierte:
 Semiramis, que en fin es
 madre, y como à si me quiere,
 me embia con el un aviso,
 en que me dice, y me advierte
 de quien me debo guardar,
 y de quien fiarme; à este
 fin por su quarto à esta hora
 quiso que secretamente
 baxasse; y asì, desde oy
 mas atentos, y prudentes
 vivid todos, porque sè
 quien me sirve, y quien me ofende.
Lic. Señor, pues quien? *Sem.* Esto basta
 que os diga por aora, y cesen
 sospachas, que aunque con todos
 hablo, solo uno me entiende.
 Tomad esta luz, entrad
 à acostarme: el mundo tiemble
 de Semiramis, pues oy
 otra vez à reynar buelve. *Vase.*
Lic. Què le avrà dicho? *Lis.* No sè.
Lic. Mas si la Reyna le advierte
 algo, serà de los dos,

Lis. Temblando quedè de verle
 ayrado. *Lic.* Estraña mudanza!
 Friso, què secreto es este,
 que al Rey has dicho?
Fris. Bien grande.
Lic. Pues no podrè yo saberle?
Fris. No basta que sepas, Licas,
 que si qual noble procedes,
 rendràs hermano, y amigo
 en mi? pero si no, atiende,
 que soy quien soy, y este azero
 sabrà à un hermano dár muerte.

Lic. Quien no teme a la fortuna
 poco a su amena teme.

JORNADA TERCERA.

*Vase yo a mi Rey real
 y vengo lo a pinicene.*
Sate por un lado Friso, y por otro Licas.

Friso. Bien và sucediendo todo,
 no hay en la Corte quien aya
 entrado en malicia alguna
 de entender que Nimias falta;
 No en vano naturaleza
 dexò una vez de ser varia
 para gran fin, que en fin es
 aun en los errores sabia.

Lic. Estrànose el Rey anoche
 conmigo, porque tyrana
 Semiramis le avisò
 de no sè què, que no alcanza
 mi discurso, siendo Friso
 tercero de mi desgracia:
 lo que le dixo no sè,
 porque aun de mi lo recata
 què serà? *Fris.* O Licas.

Lic. O Friso,
 quexoso estoy de que aya
 en ti para mi secreto,
 y mas de tanta importancia:
 què dixiste al Rey anoche,
 quando entraste por la quadra
 de Semiramis, que temo,

que

que de mi quexosa, traza
descomponerme con él,
segun dixo su mudanza?


Fris. Los secretos de los Reyes,
Licas, tienen fuerza tanta,
que el silencio los ignora,
con ser él el que los guarda.

Un secreto me fió
Semiramis que llevára,
yá se me olvidó qual era:
lo mas que la confianza
puede permitir que diga,
es decir, que una palabra
sola de ti no la dixe,
y esto que te diga basta.

Lic. Que se lo digas, ó no,
poco, Friso, me acobarda,
porque como yo obre bien,
lo demás no importa nada.

Fris. Muchos obran bien, y son
sus fortunas desgraciadas.

Lic. La desgracia nunca es culpa.

Fris. Si, pero siempre es desgracia. 

Dent. Plaza, plaza. *Lic.* Yá el Rey sale
dando audiencia. *Dét.* Plaza, plaza.

Salen con memoriales un Soldado, Cha-
sto, otros, y luego Semiramis, y detrás

Lisias, y llegan bincando la
salon contra rodilla. y villa.

Sm. Mil gracias te doy, ó bella
Deidad, protectora mia,
al ver quanto en este dia
has mejorado mi estrella:
una, y mil veces por ella
mi vida á tu culto ofrezco,
que pues que por tí merezco
ver, que aplauso tan altivo
segunda vez le recibo,
segunda vez le agradezco.

Los que contra mí siguieron

Tom. VII.

ayer el vando, son oy
los mismos de quien estoy
idolatrada; y pues fueron
tales mis dichas, que vieron
estos aplausos, mudar
con industria singular
todos los puestos espero;
que si no hago lo que quiero;
de que me sirve el reynar?

Un. Señor, un pobre Soldado:::

Sem. El memorial, esto basta.

Otr. Criado fui, señor, de Nino;
á quien servi edades largas.

Sem. Está bien. *Otr.* Ante vos pido
justicia de quien me agravia.

Sem. Yo lo haré ver: quanto, Cielos,
esta vanidad me agrada!
ó que gran gusto es mirar
tantas gentes á mis plantas!

Sold. I. Señor, vuestra Magestad
me hizo merced, que gozara
en tributos de Ascalón

un sueldo, por mis hazañas:
Lisias, que está presente,
en el despacho repara,

Sem. Por que, Lisias? *Lis.* Señor,
yá no te dixe la causa?

Sem. Si, mas no me acuerdo bien,
como acudo á cosas tantas.

Sold. I. Yo, señor, la diré: El dia
que por Babilonia entrabas,
tu nombre aclamé el primero,
repitiendo en voces altas:
Viva Nimias, nuestro Rey,
y tomé por ti las armas,
por esto merced me hiciste.

Lis. Y yo, que no se la hagas
estorvo á hombre sedicioso,
y que pudo allí ser causa
de perderse toda Siria,

Aaa

a no aver con tal constancia
romado tan grande acuerdo,
como vivir retirada

Semiramis, *Sem.* Tú, en fin fultste
el primero que me aclama?

Sold. 1. Si señor, y yo libré
de la injusta, la tyrana
fujecion, en que tenia
Semiramis nuestra Patria.

Sem. Todo esso te debo?

Sold. 1. Y dicra

por ti la vida. *Sem.* Qué rara
lealtad! Ola? *Tod.* Señor?

Sold. 1. Oy *A part.*
grandes venturas me aguardan.

Sem. Esse Soldado llevad,
y de la almena mas alta
le colgad, para escarmiento
de quantos en Siria hagan
sediciones, y alborotos.

Sold. 1. Pues ayer no me premiabas?

Sem. Ayer premiè, y oy castigo,
que si ayer una ignorancia
hice, oy no la he de hacer, à todos
diciendo una accion tan rara,
que de lo que errare oy,
fabré enmendarme mañana.

Llevalle. *Lis.* Señor, advierte,
que de un extremo à otro passas.

Sem. Cómo he de obrar, si à ti el pre-
ni el castigo no te agrada? (mio,

Lis. Con el medio. *Sem.* Nunca fue
capaz de medio esta instancia:
ò obrò mal, ò bien; si obrò
biè, por qué el premio emborazas?
y si mal, por qué el castigo?
y en fin, atierde, y repara,
que las publicas acciones
del vulgo debe premiarlas,
ò castigarlas el Rey,

que en solo ellas no ay tēplanza.

Lis. No conozco tus discursos.

Sem. Neciamente los estrañas,
que yà no soy el que fui,
que el reynar dà nueva alma;
y assí, si piensas que soy
quien piensas, Lisias, te engañas;
porque yà no soy quien piensas,
sino otra deidad mas alta.

Lis. En todo te desconozco.

Fris. Bien claro ha dicho la causa.

Chat. Muy bien despachado vá,
no le arriendo la ganancia,
à mi libranza me atengo,
mercedida por mis guardas,
y mis canas: à barrer
me dà, gran señor, tus plantas,
puesto que barre, y no besa,
quien tiene escoba por barba.

Sem. Chato, pues cómo has dexado
de ser de Lidoro guarda?

Chat. Bueno es esso, si tú mismo
de la cadena le sacas,
cómo por él me preguntas?

Sem. Dices bien, no me acordaba:
en todo quanto dexè *A part.*
yo dispuesto hallo mudanza:
qué quieres? *Ch.* Que me cōfirmes,
y firmes esta libranza.

Sem. Qué libranza es esta? *Ch.* Todo
se te olvida?

Sem. Qué te espanta?
ay mucho de que cuidar.

Chat. Pues yo te traerè mañana
un poco de anaeardina:
y à ora, esta es la que mandas,
que cien escudos de renta
se me situen, à causa
del tiempo, que como un perro
à la Reyna servi en tantas

for-

fortunas; pues la servi
siendo monstruo en las montañas,
siendo dama en Alcalón,
siendo en las feivas villana,
siendo en Palacio señora,
y Reyna en Ninive: ah quanta
mala condicion sufrí
en todas estas andanzas!

Sem. Es mala? *Muy mala?*

Chat. Mucho. *Sem.* Ya sé
que esto te ofrecí.

Chat. A Dios gracias.

Sem. Pero de aquesta manera
la firmo. *Chat.* Por qué la rasgas?

Sem. Porque estas mercedes son
de los Soldados, que ayan
servido en la guerra, no
de los juglares que andan
en los Palacios medrando,
hecho caudal la ignorancia,
Toma. *Dale con los papeles.*

Chat. Así, Cielos, se ofende
à la nieve de estas canas?
para ver estos oprobios,
caduca vejez cansada,
duraste tanto a llorar,
ojos, regando las blancas
hebras, que de lienzo sirven
en los ojos, de mortaja
en el pecho: ô Rey lampiño,
como no entiendes de barbas,
no las honras, à mis días
no llegarás. *Sem.* Calla, calla,
villano, y esta malicia
no se irá sin castigarla.
Llevalle de aquí, y atadle
à él, como Lidoro estaba.

Chat. Oyan, pues, que mas hiciera
Semiramis, si reynará?
por qué me han de atar?

Semir. Por loco.

Chat. Pues si tú mismo me mandas
que le suelte. *Sem.* No hice tal.

Chat. Testigos ay en la sala
de que miente vuestra Alteza,
aunque no me dè libranza.

Llevanle los Soldados.

Lisias. Todo eres rigores oy.

Sem. No te admires, que aun te falta
mucho que ver: Friso, como
en llegar à hablarme tardas?

Fris. Como ocupado, señor,
en los despachos estabas::

Sem. Para ti que ocupacion
puede aver? *Fri.* Como te hallas?

Sem. Muy bien, que en efecto estoy
servida, y idolatrada
de los mismos que quisieron
verse sin mí: solo falta
à mis grandezas el gusto
de hacerte merced.

Fris. Tus plantas
beso mil veces. *Sem.* Qué quieres?
pide. *Fris.* Si de ti llegara
à merecer una dicha,
ella sola fuera paga
de mis deseos. *Sem.* Qué es?
dilo, de qué te acobardas?

Fris. Astrea, hija de Lisias,
es la deidad que idolatra
mi pecho. *Sem.* Ya te he entendido,
y presto verás con quantas
verás trato con Lisias,
que el desposorio se haga,
y à ella misma la diré
que es mi gusto. *Fris.* Edades largas
vivas. *Lic.* De aquestos secretos
nacen mis desconfianzas.

Lisias. Y las mías, que no sé
qué aspid entre los dos anda.

Aaa 2

Sem.

Sem. Hablaba Licas contigo?
Fr. Si señora. *Sem.* De qué hablabais?
Frif. De temores, y recelos,
 que el ver tu ceño le causa.
Sem. Hace muy bien en temer,
 que ninguno mi venganza
 primero examinará,
 supuesto que su ignorancia
 jamás entenderme supo.
 O injusta, ò vana, ò tyrana
 pasión, todavia estás
 en lo secreto del alma;
 pero yo te venceré
 con silencio. *Lic.* Entre si habla,
 mirandome el Rey. *Sem.* Memoria,
 nada me acuerdes. *Lic.* Mal aya
 quien quiere vivir atento
 al semblante de otra cara,
 veleta del corazon,
 sujeta à qualquier mudanza.
Frif. Diviertante otros empeños.
Sem. De quanto oy he visto, nada
 mayor cuidado me ha dado, *Ap.*
 que ver que Lidoro salga
 de su prision: como, Cielos,
 en esto hablaré, sin que haga
 novedad para informarme!
 mas qué me turba, ni espanta?
 las generales preguntas,
 ni se advierten, ni reparan:
 Lisias, qué ay de Lidoro?
Lif. Que como tú, señor, mandas,
 está en Palacio, debaxo
 del oménage, y palabra
 que te dió. *Sem.* Yà yo sè esso:
 lo que pregunto es, qué trata?
Lif. Ha sabido como Irán,
 su hijo, à Babylonia marcha
 à ponerle en libertad,
 y al fin para hablarte aguarda

la audiencia que le ofreciste.
Sem. Pues al instante le llama,
 que quiero saber que intenta.
Lif. Si haré, mas antes que vaya,
 una advertencia, señor,
 quisiera que me escuchàras,
 que està licencia me dan
 oy mi edad, y tu crianza.
Semir. Di.
Lic. Qué no hable el Rey conmigo,
 ni una tan sola palabra! *Apart.*
Lifas. Señor, Lidoro està preso,
 y en Babylonia que aya,
 es fuerza, algun confidente
 que avisos le lleve, y trayga,
 no sienta flaqueza en ti,
 sino con valor le habla,
 para que entre temeroso
 el Exercito que aguarda.
Sem. Yo te agradezco el aviso,
 y verás, Lisias, con quanta
 diferencia le hablo, ve
 por él. *Lif.* Aquí fuera estava. *Vase.*
Sem. Ay cosa como decirme
 de Lisias la ignorancia
 à mi, que muestre valor,
 Friso? *Frif.* Ignora con quien habla.
Lic. Pues por mas que el Rey esté
 conmigo ayrado, la estaña *Ap.*
 aprehension de su temor
 hará que las paces haga,
 pues necessita de mi
 en esta guerra que aguarda.
Sale Licas, y Lidoro.
Lid. Dame, gran señor, tu mano.
Sem. Alza del suelo, levanta.
Lid. Ayer, señor, me dixiste,
 que te dixesse la causa,
 que me obligò à hacer la guerra,
 y aunque esta sola bastaba
 para

para venir oy à hablarte,
otra novedad estraña,
que aora he sabido , me trae
con mas afecto à tus plantas:
que por tu padre , y por tí
aquella accion intentaba
contra Semiramis , dixe,
y fue , porque su tyrana
condicion à un mismo tiempo
à tí , y tu padre quitaba
el Imperio. *Sem.* Espera , espera,
no digas mas , calla , calla,
que ya sé lo que me quieres
decir , y es mucha arrogancia;
muy sobrado atrevimiento
el decirme cara à cara
indignas malicias , que
el vulgo à su honor levanta.
Semiramis es mi Reyna,
mi señora , y madre , y quantas
sospechas de ella se fingen,
lo mismo à mí q̃ à ella agravian;
porque soy tan hijo yo
de su deydad soberana,
que somos los dos un mismo
compuesto de cuerpo , y alma.
Tu ambicion te hizo buscar
proposiciones tan falsas,
loco , barbaro , arrevido:
aora sè que te trataba
dignamente como à bruto,
y aun era poca venganza.

Lid. Señor, yo, sí, tú::: *Sem.* No mas,
á effotro discurso passa,
y este á perpetuo silencio
se condena , di , y repara:::

Lid. Què?

Sem. Que habla mal de mí , quien
mal de Semiramis habla:

di. *Lid.* Dexa que cobre aliento,

que ayrado , señor , espantas,
mas que aficionas afable.

Lis. Bien el fingimiento entabla
del valor que le adverti.

Fris. Què prudencia!

Licas. Y què mudanza!

Lid. Yo he sabido que mi hijo

azia Babylonia marcha,

si me dàs , señor , licencia

de que al camino le salga,

sus Exercitos harè

que no toquen en la playa

de Siria , que de bolver

à tu prision la palabra

doy , porque solo pretendo

pagarte la confianza,

que has hecho de mi valor.

Sem. Con esto otra vez me agravias;

bueno fuera que dixera

despues de Nimias la fasia,

que se valiò de tus medios,

para que no le llegara

un rapaz à poner sitio,

ò presentar la batalla:

no solo quiero valerme

de conveniencias , y trazas;

pero porque no se diga,

que esta libertad que alcanzas

es por temor complacerme,

à otra prision mas estraña

te he de reducir , y luego

en essas almenas altas

he de poner tu cabeza,

porque vea la arrogancia

de tu gente , que la irrita,

y no respeto ; y el Alva

mañana apenas saldrà

por troneras de oro , y nacar;

quando en busca suya marche

yo , y quando tu hijo trayga

ani

animados los peñascos
de Lidia, y en las campañas
errantes Ciudades sean
sus Tropas, y sus Esquadras,
verás asustarle todos
à un cruxido de mis armas.

Lif. Què bien fingido valor! *Ap.*

Lic. Cielos, quièn en Nimias habla!

Fris. Què confusos estàn todos! *Ap.*

Lid. Cobarde à este joven llaman?
temblando de verle estoy. *Ap.*

Sem. Lijas? *Lif.* Señor, què mandas?

Sem. Que à Lidoro lleveis preso
à la mas obscura estancia
de esta Torre de Palacio.

Lid. Mira, señor, quanto agravias
tu valor, pues no ay acción
tan indigna, torpe, y baxa
como dár para quitar:
libertad me diste. *Sem.* En causas
què sobrevienen de nuevo,
no ay contrata. *Lid.* Pues repara,
que si tû en prision me pones,
del omenage, y palabra
libre estoy, pues yà no estoy
preso sobre confianza.

Sem. Es verdad; pero què importa,
si te aseguran las guardas?

Llevalle preso.

Lif. Dame mil veces los brazos,
que con la vida, y el alma
te agradezco los esfuerzos
con que aqui à Lidoro hablas.

Sem. He disimulado bien
el temor que me acompaña?

Lif. Así no fuera fingido.

Sem. No te aflija esta ignorancia,
que tan verdadero es,
como lo diràn mañana
los militares estruendos

de trompetas, y de cajas:

Vè tû à ver de su prision

la Torre, y à asegurarla;

y tû, Friso, à enarbolar

à las puertas del Alcazar

mi Real Estandarte, como

General yà de mis Armas.

Fris. Tu mano beso mil veces:
mas mi hermano:::

Sem. Què reparas,
si por complacerle à el,

soy yo, Friso, à quien agravias?

Fris. Yo acepto el cargo, mas es
mientras tus enojos pasan.

Sem. Pues vè à publicar el vando
al punto. *Fris.* No sientas nada
estar de pérdida, Licas,
pues estoy yo de ganancia. *Vas.*

Lic. Hasta aqui, señor, callè,

sin saber por què me tratan
tan severos tus rigores;

mas oyendo lo que mandas,

puesta la boca en tu mano,

puesto el baston à tus plantas,

acosado el sufrimiento,

es fuerza que al labio salga.

En què, señor, te ofendi?

el Laurèl de tu Corona

debe à ninguna persona

mas tu Magestad, que à mí?

el primer noble no fui,

señor, que hasta coronarte

se declaró de tu parte,

ayudando la razon?

luego en tu Coronacion

no levantè el Estandarte?

Yo tu nombre no aclamè,

no siguiendo, ni ayudando

de Semiramis el vando,

cuya lealtad quizá fue

re-

retiro su yo, al ver que
 yo su parte no seguia?
 no me honraste? pues un dia
 que defenganos te dà?
Sem. De esos servicios quiza
 nace la indignacion mia.
Lic. Enigmas son quanto hablais.
S m. Pues no discurreis en ellas,
 que es tarde para entendellas,
 sino idos, que me dais
 enojo quanto aqui estais.
Lic. Yà yo os obedezco; y pues
 tanta mi desdicha es,
 que os enoja mi presencia,
 en albricias de mi ausencia,
 ¶ me dad à besar los pies: *to cam*
 de Soldado os servirè
 en la guerra que esperais,
 sin que mi rostro veais;
 y si vivo, (que si harè,
 que soy infeliz) me irè
 donde no os dè mas recelos:
 solo os suplicarè, (Cielos, *Ap.*
 apure mi confusion,
 si aquestas enigmas son
 por tener de Libia zelos)
 que yà que me embiais quexoso,
 me embieis siquiera honrado,
 quedese lo desdichado
 con algo de lo dichoso:
 Libia ha sido dueño hetmoso,
 que he idolatrado rendido;
 Libia el rayo que ha podido,
 harpon de fuego, abrasarme;
 y así, para desposarme
 con ella, licencia os pido.
Sem. Quien vió mas nuevo rigor?
 que es esto, que escucho, Cielos?
 no avives, Cierzo de zelos,
 cenizas de un muerto amor.

Sem. ... Mas que es esto?
 ¶

Lic. Sentido lo ha, mi temor
 no fue en vano. *A part.*

Semir. Ira cruel, *A parte.*
 tengo de ver, que fiel
 à otra ame, el que mereció
 un afecto mio, aunque no
 mereciesse saber del?

Lic. Solo este alivio prevengo
 al influxo de mi estrella.

Sem. Equivocarè con ella. *A parte*
 los zelos oy que del tengo,
 pues desta manera vengo
 mis sentimientos. *Lic.* Señor,
 que me respondes?

Sem. Que error
 es, que esse premio espereis,
 que soy yo à quien ofendeis
 en tener à Libia amor.
 Decir que era vuestra culpa,
 Licas, no averme entendido;
 amor fue, y zelos han sido,
 despues de oida la disculpa:
 y pues uno, y otro os culpa,
 no trateis de darme enojos,
 si no querèis ser despojos
 de mis iras, mis rezelos,
 que hijo soy de quien, por zelos,
 le facò à Menon los ojos.

Lic. Que es esto; piadosos Cielos!
 no en vano (ay de mi!) no en vano
 discurrei, al oir que no eran
 de Semiramis engaños
 los que con el Rey pudieron
 facilitar mis agravios,
 que zelos de Libia eran:
 mas era argumento claro,
 que pues son envidia, fuesen
 de la fortuna contrarios. *Vase.*

*Salen Friso, y quedase al paño, à tiempo
 que salen por otra parte Astrea, y Libia.
 Fris.*

Fris. Ya que el vando publicò,
buelvo; pero amor oygamos, *Ap.*
pues la Reyna con Astrea
habla, hasta donde mis hados
llegan.

Sem. Friso me ha pedido,
bella Astrea, que tu mano
le conceda, premio digno
con que sus meritos pago.

Astr. Como tan presto te olvidas,
gran señor de que te he dado
mi voluntad, alma, y vida?
pero de nada me espanto,
que no ay cosa mas mudable,
que amor con el nuevo estado.

Sem. Sin duda el Principe à Astrea,
como juntos se criaron, *A part.*
la festeja. Yà advertido
estoy de quan resignado
tu pecho està á mi obediencia:
y así, con razon aguardo,
que en esto me daràs gusto.

Astr. Otra vez, señor, extraño
esse precepto; y así,
no porque te aya mudado
de la Corona el ascenso,
de la Magestad el fausto,
quieras que viva muriendo,
que es preciso, si me caso
con Friso, un hombre à quien yo
siempre he aborrecido tanto.

Sem. Sabiendo que este es mi gusto,
còmo podràs escusarlo?
mas què es esto? *Tocan cajas.*

Sale Lisias.

Lisias. Yà, señor,
se descubren de los altos
omenages de essas Torres
los Exercitos formados
de Lidia, que numerosos

vienen compitiendo à rayos
con las Estrellas del Cielo,
y con las flores del campo.

Sem. Toma en albricias, Lisias,
por el gusto que me has dado
con essa nueva, que està abrazale.
el corazón anhelando,
hidropico de victorias:
à recibirlos salgamos;

y si Semiramis hizo
parentesis el tocado
de una victoria, oy lo sea
la platica que tratando
estamos: Astrea, y Libia,
en venciendo buelvo à hablaros;

toca al arma, gima el bronce,
suenen el parche, los peñascos
se estremezcan, el Sol tiemble,
luz à luz, y rayo à rayo. *Vase.*

Lis. Què nuevo espíritu ha sido
del que Nimias se ha informado?

*Vase Lisias, quedan Astrea, y Libia,
y por distintos lados salen Friso,
y Licas.*

Lic. En decir que el Rey te quiere,
di aora que yo me engaño.

Fris. Quanto has respondido al Rey
escuchè, dueño tyrano.

Lib. Pues, señor, mi bien, mi dueño,
que culpa tienen mis hados

Astr. Yo lo estimo, así otra vez
me escusas de confesarlo.

Lic. Luego con esta disculpa
bien de tus ojos me aparto?

Fris. Tú veràs la estimacion
que hago de esse desengaño.

Lib. Yo sabrè morir sintiendo.

Lic. Vivir sabrè yo olvidando.

Fris. Yo aborreciendo vivir.

Astr. Y yo padecer amando.

Fris.

Fris. Licas. Licas. Fris. O.

Fris. Amor es esto?

à amar muriendo vamos.

Astr. Libia. Lib. Astrea.

Astr. Esto es amor?

vamos à morir llorando.

Marcha Tocan à marchar, y sale toda la gente que pudiere,
y despues Iràn Nino con baston de General,
y Anteo viejo, con baston.

Iràn. Babilonia, Republica eminente,
que al Orbe empinas de zafir la frente,
siendo Jonica, y Dorica coluna
del concavo Palacio de la Luna,
adonde colocados tus peniles,
al Cielo se han llevado los Abriles,
y con sus flores bellas,
à rayos equivocan las estrellas:
que vengo à ser tu invicto Rey, no dudo;
y assi, haciendote salva, te saludo
como yà Cortemía:
salve pues, ò confusa Monarquia,
herencia justa de mi muerta madre,
y injusta carcel de mi vivo padre,
que oy prevenido à belicos combates,
sobre el rápido curso del Eufrates,
libertad le he de dàr, y desengaños,
de que ay mucho valor en pocos años.

Ant. Señor, essa admirable
Ciudad que vés, de gente innumerable
capaz ha sido, ò yà propia, ò yà estraña,
y si dexas cubrirse la campaña
de la gran hueste suya,
es fuerza que tu Exercito destruya.

Si por assalto quieres
intentarla, es razon que consideres
quanto estaran seguros
en la grande eminencia de sus muros;
y assi, el mejor acuerdo, el mejor medio,
sitiandola, es tomarla por asedio,
pues una vez cercados,
el numero de gentes, y Soldados
mas presto facilita sus castigos,
pues ellos mismos son sus enemigos,

Tom. VII.

Bbb

quana

*Da 1020 Ba
y Soldados*

8000

Quando con tales modos,
sin pelear ninguno, comen todos.

Irán. En todo, ilustre Anteo,
tu voto he de seguir: pero qué veo!

Ant. Un hombre, desde aquella
Torre, por una claraboya de ella,
escala haciendo, à lo que yà sospecho,
las faciles alhajas de su lecho,
al campo se descuelga.

Irán. El lino yà, que de la reja cuelga,
al hombre vâ faltando,
y se viene à la Tierra despeñando.

Anteo. Precipitado anhelo
de desesperacion.

Lid. Valgame el Cielo!

Anteo. Yà puesto en pie, camina,
haciendo desperdicio de la ruina.

Irán. Azia nosotros viene.

Anteo. Sin duda, que rendido nos previene;
avisos, à pesar de alguna embidia.

Sale Lidoro cayendo.

Lid. Decidme, moradores de la Lidia,
dónde, entre tropas tantas,
vuestro Principe està?

Irán. Puesto à tus plantas,
señor, y padre mio,
sin alma, sin accion, sin alvedrio,
porque absorto, confuso, y elevado,
el verte de esta suerte me ha dexado.

Lid. Una, y mil veces sea
felice, hijo, el día que te vea
la fortuna en mis brazos,
lazos de amor. *Irán.* Dì nudos, y no lazos,
pues que la muerte, al verlos,
no podrá desatarlos sin romperlos.

Ant. A todos dà tu mano. *Lid.* O noble Anteo,
ò amigos. *Irán.* Es posible que te veo?

Lid. En esta Torre estaba
preso, la gente vi que se acercaba
al muro, y lima forda de la reja

fue

fue, no se si mi mano, o si mi quexa,
por ella me he arrojado,
del oménage, ya desobligado,
solo para avisarte,
que pues eres Adonis, no seas Marte:
libre estoy, que es el fin que has pretendido,
no el Exército marche, que has traído,
un passo mas, que aunque aora Nimias reyna,
temo que su prision rompa la Reyna
à esta ocasion, y es su belleza una
Deidad, que tiene imperio en la fortuna.

Iràn. Aviendo tñ llegado, *Dale el baston.*

tñ eres el General, yo tñ Soldado,
dá las ordenes tñ, que yo al saberlas,
solo trataré yà de obedecerlas.

Lid. Pues marche en buen concierto
la vaga poblacion de este desierto,

La buelta de aquel muelle que alli cierra
El passo con el rio. *(Tocan cajas.)*

Dest. Guerra, guerra.

Anteo. Yà no es posible, porque yà ha salido
de la Ciudad la gente. *Lid.* Prevenido
mi Exército le espere,

mas no le embista, si embestir no quiere

El suyo, pues que yà de la ofensiva
guerra la accion se trueca en defensiva,
al amparo esperando de esta sierra.

Unos. Viva Nimias, *Otros.* Lidoro viva.

Todos. Guerra.

(Cajas, y Clarines.)

Salen Semiramis, Listas, Friso, Licas, y algunos Soldados.

Sem. Principe joven, que à enterrarte vienes
donde el sepulcro de tu padre tienes,
còmo, si darle intentas
la libertad, sin darsela te ausentas?

Iràn. Como yà se la he dado,

que para esso bastó el aver llegado,

y como he conseguido

el fin, yà que à tu Patria me ha traído,

bol verme pretendia,

porque desprecio del vencerte hacia.

Bbb 2

Sem.

Sem. Como, si en esta Torre en infelices prisiones yaze, osadamente dices, que libertad le has dado? es barbarismo.

Iran. Quieres ver como? *Sem.* Si.

Iran. Digalo el mismo.

Lid. Libre estoy, porque ayiendolo saltado el omenage, bien entiendo, que pudieron gloriosos mis blasones, quebrantar de la Torre las prisiones.

Semir. Yo me alegro de verte libre, para prenderte segunda vez, y para que mi brio tenga mas que vencer, que en fin es mio.

Iran. Pues si ello te provoca, embiste. *Sem.* Toca al arma.

Lidor. Al arma toca. *Baralla*

Licas. Oy veras el valor que desconfias.

Fris. Oy veras el valor de quien te fias.

Se. Yo hare que el tiempo esta victoria escriba.

Dent. Guerra. *Entranse todos sacando la espada.*

Uas. Viva Lidoro. *Otros.* Nimias viva.

Dese la batalla con mucho estruendo, y sale Chato. *Cha*

Chat. A perro viejo no ay tus, tus, dice alla un proverbio, y yo acà tambien lo digo, puesto que soy perro viejo: \mp sin ser pescador, apenas vi que andaba el rio rebuelto, quando dixè, la ganancia es mia, que hago: tomo, y vengo, y rompo aquesta cadena; y de madre, y hijo huyendo, (que es tan malo uno como otro) passarme à otra tierra quiero. Travada està la batalla, *La caja.* y en tanto que los encuentros se barajan, quiero yo echar à esta suerte el resto.

\mp tiendome de largo à largo.

Escondido entre estas peñas he de esperar el sucesso; cuerpo de Apolo conmigo, y qual anda alli el estruendo; y aun aqui, que derranados los dos Exercitos, veo no dexar alguna parte que no ocupen; pues no tengo donde esconderme, la santa mortecina hacer intento, tiendome de largo à largo.

Semir. dent. Ay de mi!

Chat. Yà no me tiendo, porque por aquesta monte baxar despeñado veo un hombre, y no es bien quitarle que el haga el papel del muerto, cada uno à lo que le toca acuda.

Sale

*Sale Semiramis, sangriento el rostro,
y con flechas en el cuerpo,
como cayendo.*

Sem. Valedme, Cielos!

*Chat. Y así, acuda yo à esconderme,
y èl à morir.*

*Sem. Ah, què presto
has acabado, fortuna,
con mi vida, y con mis hechos!*

*Chat. La voz quiero conocer,
aunque es verdad que no quiero.*

*Sem. En fin, Diana, has podido
mas que la Deidad de Venus,
pues solo me diste vida,
hasta cumplir los severos
hados que me amenazaron
con prodigios, con portentos,
à ser tyrana, cruel,
homicida, y de sobervio
espíritu, hasta morir
despeñada de alto puesto.*

*Chat. Tanto miedo tengo, que aun
para huir valor no tengo.*

Tocan caxas, y dicen dentro.

*Tod. Viva Lidia. Lid. La victoria
seguid, que oy es el dia nuestro.*

*Sem. Què es vivir? aunq no es mucho
que ella viva, si yo muero;
mas lo poco que me queda
de vida lograrlo pienso,
que à costa de muchas muertes,
morir bien vengada intento.*

*Chat. No tropiece con la mia.
Suena la cadena de Chato.*

*Sem. Què triste, ronco, y funesto
son de prisiones se mezcla
con los marciales estruendos?*

*Chat. Es la cadena de un galgo,
que anda por aquellos cerros*

*à caza de liebrès, y es
el galgo, y la liebre à un tiempo.*

*Sem. Què quieres, Menon, de mi,
de sangre el rostro cubierto?
què quieres, Nino, el semblante
tan palido, y macilento?
què quieres, Nimias, que vienes
à afligirme triste, y preso?*

*Chat. Sin duda que vè fantasmas
este que se està muriendo. Vase.*

*Sem. Yo no te faquè los ojos,
yo no te di aquel veneno,
yo, si el Reyno te quitè,
ya te restituyo el Reyno.
Dexadme, no me aflijais,
vengados estais, pues muero,
pedazos del corazon
arrancandome del pecho:
Hija fui del Ayre, yà
en èl oy me desvanezco. Muere.*

Dent. Viva Lidoro. Las caxas.

*Lid. dent. El alcance
seguid, pues que vàn huyendo.*

Salen Friso, Licas, Lisdas, y Soldados.

*Lic. Oy es para Babylonia
infausto el dia. Fris. Los Cielos
conjurados se declaran
contra nosotros.*

*Lisd. No menos,
que juzgamos es la ruina,
si en aquel pavès advierto.*

Licas. Què desdicha!

Lisdas. Què tragedia!

*Fris. Mayor es de la que vemos,
que este cadaver::: mas ay Ap:
infeliz! no el sentimiento
me haga decir, que yo supe
antes de aora este secreto,
pues solo puede salvarme
el sagrado del silencio.*

Lis.

Lisi. Ay, joven Rey, quanto fue
tragico tu nacimiento!

Tocan, y dice dentro Lidoro.

Lidoro. Pues en la Ciudad se entran,
no pareis hasta entrar dentro.

Lic. tan gran desdicha, Lisias,
no tiene ya otro remedio,
fino que en el Mausoleo

à Nimias depositemos,

y de su oculto retiro

à Semiramis saquemos,

pues solo puede salvar,

ò su fortuna, ò su esfuerzo,

nuestra Patria de estas iras.

Lisi. En los hombros le llevemos.

Lleuan Licas, y Lisias en los brazos à

Semiramis.

Frif. Llevadle los dos, que yo

animo, y valor no tengo,

pues aunque le pierden todos,

soy yo solo el que le pierdo.

Vase Friso, y salen Astrea, y Libia.

Ast. Huyendo la gente buelve
à la Ciudad.

Libia. En no siendo

Semiramis quien la anima,

siempre esperè mal suceso.

Salte Chato.

Chat. Tal es lo que passa allà,
que aqui à la prision me buelvo.

Ast. Chato, què es esto?

Chat. Quereis

que lo diga todo, y presto?

pues es, que todos, señoras:

han lo que yo hubiera hecho.

Ast. Què es?

Chat. Muir, y que en el campo

quedara: *Lib.* Dilo.

Chat. Nimias muerto.

Ast. Ay infelice de mi!

mate me mi sentimiento.

Dentro voces.

Unos. Grande Semiramis bella:::

Otros. Sal de aqueste oculto encierro
à dar la vida à tu Patria.

Otros. Felice Reyna, tus hechos
nos rescaten de tan graves
ruinas como padecemos.

Salen Lisias, Licas, Friso, y Soldados.

Lisi. Entrad, y romped las puertas
de su quarto.

Licas. Buelva el Cetro

à las manos de quien tuvo

en ellas todo el Imperio

de la fortuna.

Frif. Ay de mi!

A part.

que ella ha sido la que ha muerto.

Lisias. Abrid la puerta.

Abren una puerta como à golpes, y sale

Nimias.

Nimias. Tyranos,

no basta tenerme preso,

sino tambien venir oy

à darme muerte?

Todos. Què es esto?

Nim. Vuestro Rey soy, pues por què

me quitaís la vida? el Reyno

no basta?

Ast. Cielos, què oygo!

rendida tus plantas beso,

aunque temple mi alegria

el dolor de verte ageno.

Lis. Vassallos, bien claro està

de entender tan gran suceso,

y que fue, pues Nimias vive,

Semiramis la que ha muerto.

Lic. Su sobervia hizo, sin duda,

la traycion de aqueste trueco.

Dentro Lidoro.

Lidoro. De Semiramis es este

el

el gran Palacio, entrad dentro
que en ella agora me falta
de vengas aquel desprecio

En Lidoro, Xan, Amico y Soldados.

Lid. No podrá en ella ya,
poderoso Rey, supuesto
que ella muere, y Nimia vive.

Lid. Pues si vive á quien yo devo
la libertad que me dio,
y no fue quien me dio luego
la segunda prision, vean
que aquel favor le agradezco,
y esta victoria no rigo
pues que las armas suspendo.

Xan. Yo tambien le reconozco
los favores que te ha hecho.

Nim. Yo agradecido á los dos,
pago á Arrea lo que debo,
y perdono á quien estubo
culpado en tenerme preso,
por que de la Hija del Rey
la historia acabe con esto.

En el nombre de Dios Amen
Yo el Rey por la presente mandamos

que se observe y cumpla lo siguiente

Que el dicho Rey mandamos que el

Alcalde de la Real Audiencia de Madrid

de la Real Audiencia de Madrid

de la Real Audiencia de Madrid

de la Real Audiencia de Madrid

de la Real Audiencia de Madrid

de la Real Audiencia de Madrid

de la Real Audiencia de Madrid

—
Florinda

en

El Alba, y el sol



119

Alonso X el Mozo

12000 / 6529